

MÁS ALLÁ DE LA INOCENCIA Y LA PASIVIDAD:

Una etnografía de la niñez trabajadora

TRABAJO DE GRADO

NICOLE SOFIA ARIAS RUIZ

Director de Proyecto de Grado:

TATHAGATAN RAVINDRAN

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

ANTROPOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

2022

Agradecimientos

Gracias a mi familia, ustedes han sido siempre el motor que impulsa mis sueños y esperanzas, quienes estuvieron siempre a mi lado en los días y noches más difíciles durante mis horas de estudio. Siempre han sido mis mejores guías de vida. Hoy cuando concluyo mis estudios, les dedico a ustedes este logro. Gracias a Bernardo y a mi tía Milena por apoyarme y darme la oportunidad de poder estudiar lo que más me ha hecho feliz.

Gracias a Isabella, Jacobo y Ana María por ser mis compañeros de viaje en esta carrera tan humana y bonita, los admiro mucho y aprender de ustedes todos los días, hizo de mí una mejor persona y profesional. Gracias por escucharme, leerme, aconsejarme y corregirme, aprecio mucho el tiempo que dedicaron a ayudarme a sacar adelante este proyecto, este trabajo tiene una pequeña parte de ustedes. También agradezco a mis compañeras de la clase de “Trabajo de campo”, aprendí mucho de ustedes en cada socialización de sus trabajos, y por el bonito apoyo que me brindaron en cada retroalimentación.

Gracias a quien es y aspiro continúe siendo mi compañero en el amor, Nicolás, por estar conmigo en los días más difíciles, por leerme y escucharme, por darme ánimo cuando quería rendirme, tu particular forma de pensar me ayudó a comprender mejor lo que hago y lo que resultó en esta investigación, eres luz en mi vida.

Finalmente, infinitas gracias a mi tutor Tathagatan Ravindran, a mi director de programa y amigo Enrique Jaramillo, a mi profesora Daniella Castellanos y a mi profesora y amiga María Isabel Galindo. Sin ustedes y sus virtudes, su paciencia y conocimientos, este trabajo no lo hubiese logrado tan fácil. Sus consejos fueron siempre útiles cuando no salían de mi pensamiento las ideas para escribir lo que hoy he logrado. Ustedes formaron parte importante de esta historia con sus aportes teóricos, prácticos y metodológicos. Muchas gracias por sus múltiples palabras de ánimo, cuando más las necesité; por permitirme en cada una de sus clases acercarme a lo que más me gusta de hacer antropología y por siempre retarme a explorar más de lo que ustedes me enseñaban.

A mí versión del pasado, que tuvo una curiosidad como esta para encontrar su vocación, y a mí versión del presente, para nunca perderla.

A mi padre que, sin conocer, aprende para ayudarme, por sentirse tan orgulloso de mí aún sin entender qué es lo que estudio.

A Kathalina y a John, por permitirme conocer sus experiencias de vida y acercarme a la antropología de la infancia a través de ellas.

Tabla de contenido

Agradecimientos	2
Tabla de contenido	4
Introducción	5
Curiosidades del entorno que suscitan la investigación	7
Contexto de la discusión	11
a) Cómo se entiende la infancia, el trabajo y las economías familiares	11
b) Situar el problema de investigación.....	18
Apuntes metodológicos	20
a) La niñez como foco de análisis y como eje del proceso de investigación	21
b) Retos y discusión ética: hacer etnografía con niños y niñas	22
Capítulo 1. Economías familiares: entre la necesidad, la formación y la apropiación del oficio	26
1.1 Economías o negocios familiares en los barrios	27
1.2 “Solo niñas Kathalina”	32
1.3 John y la cerrajería	38
Capítulo 2. “La niñez es cuando uno cree que el mundo es fácil”: definiciones desde la experiencia del trabajo	44
2.1 “Yo no tuve infancia”: ¿De qué hablamos cuando hablamos de la infancia?.....	48
2.2 “Para no perder la niñez”: el juego como símbolo explicativo	57
Capítulo 3. La dimensión de género en el trabajo infantil	65
3.1 Ocupada vs desocupado: sin tiempo para la infancia.....	67
Conclusiones finales. Niñez trabajadora: entre la autonomía y el cansancio	80
Post scriptum: ¿qué hacer con esta información?	87
Referencias	90

Introducción

“¿Por dónde empezar?” y “¿cómo empezar?”, preguntas que surgen al intentar retratar y esbozar el comienzo de todo esto. Recopilamos tanta información durante la etnografía que luego es un pequeño caos organizarla en nuestra cabeza para que las manos en el teclado hagan la magia. Lo que más nos entusiasma en el proceso de la investigación tal vez es la recolección de datos, pues es cuando sientes que todo empieza a tener un sentido, recuerdas aspectos importantes que se pueden conectar, haces una descripción densa¹ en tu diario de campo, con dibujos, símbolos, figuras y mapas. Sin embargo, por lo menos en mi caso, sentarme a escribir es un reto, es prácticamente volvernos locos, jugar a los detectives con un tablero de corcho conectando argumentos, sujetos, discursos, situaciones y espacios. En medio de esta locura buscamos compartir las ideas que habitan en nosotros en un intento de encontrar claridad, y volvemos a la pregunta ¿por dónde empezar? — Pues por el inicio, vuelve al momento donde dijiste “esto es lo que quiero conocer” — me dijo una amiga tratando de llevarme una respuesta orientadora. Esta pregunta hizo una pausa en mi cabeza,

¹ Referencia de Clifford Geertz. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1983

y casi como en las películas de Disney, las personitas de mi cabeza encontraron el momento exacto cuando me fijé un propósito.

Ese momento me llevó a cuando tenía 10 años y había terminado de ver una película, exactamente “Pequeños genios” (1999), donde la trama giraba en torno al secreto de la vida que tienen los niños² al nacer, el cual no se ha podido traducir porque los bebés se comunican por un “pre-lenguaje” que no entienden los adultos, un lenguaje caracterizado por balbuceos y gestos. En esta película había un grupo de científicos que raptaban bebés para experimentar con ellos y conocer ese secreto de la vida que poseían, pues si estos niños aprendían a hablar el idioma adulto lo olvidaban y el secreto se perdía en la memoria del niño. A mi corta edad, esta idea del secreto de la vida fue muy reveladora, pues me hizo cuestionarme mi lugar en el mundo, y quería saber cómo hacer para volver a encontrar ese secreto que “perdí” de niña.

Esa idea no quedó solo en ese momento, sino que, al crecer y volver a ver la película, despertó en mí una curiosidad por el mundo de los niños, pues la teoría del secreto de la vida me hizo pensar en todo lo que los niños y niñas tienen por contarnos, desde su lenguaje, prácticas y significados que construyen en la vida social. Quería conocer ese secreto particular que cada uno tenía sobre la vida.

En este trabajo presento el resultado de ese deseo que tenía de pequeña de conocer el secreto que tenían los niños y niñas desde la diversidad de sus infancias de acuerdo con los entornos que se relacionan. Esto, desde la preocupación antropológica que me convoca desde el inicio

² Teniendo en cuenta las inclinaciones de universalizar las categorías de manera masculina en el lenguaje, es pertinente aclarar que en este trabajo se opta por emplear el masculino genérico clásico con el fin de evitar la sobrecarga de los términos, pero sin la intención de generalizar y excluir a las niñas, aunque a veces se hace la aclaración de ambos. En este sentido, todas las menciones de “niños” representan siempre a niños y niñas. Sin embargo, cuando el objeto de estudio involucra exclusivamente a niñas o mujeres se hace uso del femenino.

de la carrera, que es la investigación y etnografía con niños y niñas. Esta investigación tomó rumbo dentro de un mundo lleno de posibilidades, pues desde la Antropología considero que se pueden abordar infinitos temas, y por lo menos a mí me llamaron siempre la atención los temas de educación, familia, infancia y economía social, y después de varias consultas con profesores, encontré un tema que podía abarcar varios de esos aspectos en uno solo. Un tema que hace parte de mi crecimiento y dinámica de vivir en un barrio de estrato 3 en Cali, donde los vecinos son emprendedores por tradición familiar o como forma de subsistir. Estos negocios familiares tienden a incluir a los más pequeños de manera activa, ofreciéndoles una experiencia que impacta en su desarrollo y las concepciones que construyen sobre la vida en el trabajo.

A través de este proyecto, llevaré al lector a entender cómo convertí un interés genuino en un problema de investigación. Además, haré un recorrido por la historia de vida de niños y niñas trabajadoras que acompañé y conocí en el último año para este proyecto, haciendo frente a los discursos hegemónicos de la infancia y el trabajo infantil. En este sentido, este trabajo busca responder la pregunta de ¿cómo se da la construcción de niñez en contextos de trabajo infantil en negocios familiares?

Curiosidades del entorno que suscitan la investigación

Cuando empecé a plantearme esta investigación sobre el trabajo infantil, lo primero que pude evidenciar es que no resultaba fácil hablar de esto, pues existen imaginarios peyorativos

alrededor del término. En mi búsqueda de información la definición de este tipo de trabajo era principalmente con referentes negativos morales de que las actividades laborales por parte de los niños y las niñas afecta de manera perjudicial el bienestar y el desarrollo pleno de su infancia. Sin embargo, al profundizar un poco más en los debates de este tema, logré evidenciar también que el cómo se asume el trabajo infantil depende de distintas causas y de distintas condiciones sociales, culturales, económicas y estructurales. Por tanto, es pertinente analizarlo como un fenómeno multidimensional que va más allá de lo económico, ya que aborda también experiencias vitales de los niños y el conjunto familiar. Pero, antes de pasar al tema, considero necesario que ustedes como lectores conozcan cómo surgió este ejercicio de investigación, pues algo bonito de la antropología es que las curiosidades o preocupaciones que nos invaden nos impulsan a desarrollar propuestas e investigaciones. De esta forma empecé un ejercicio muy personal casi introspectivo sobre la cotidianidad que vivía en mi barrio.

Desde un principio, yo sabía que quería hacer mi investigación con niños y niñas o familias. En la exploración de temas, consulté con profesores sobre alguna sugerencia, pero en medio de este proceso, un suceso cotidiano me dio luces sobre lo que podría investigar. El suceso tomó lugar en un negocio familiar de mi barrio, específicamente una tienda/verdulería, donde se encontraba una familia atendiendo a los clientes, también vecinos. De igual manera, me encontraba yo, junto con mi mamá, haciendo compras para el almuerzo. El lugar estaba bastante lleno, se encontraban personas transitando entre las canastas de frutas y verduras eligiendo y pensando lo que iban a comprar. Eran más o menos las 11 de la mañana, se podría decir la “hora pico”, donde afluyen compras de último momento, como las frutas para el jugo,

el cilantro para la sopa, el aguacate para el sancocho y la salsa de tomate para el arroz con pollo.

Entre tantas personas que se encontraban pidiendo la piña, maracuyá, la libra de tomate, se encontraba un niño de unos 7-8 años, detrás del mostrador escondido. Él estaba callado, pero atento. En eso, mi mamá en su apuro de comprar lo que necesitaba, me hizo gestos de que le pidiera al niño el cilantro que necesitábamos. Sin embargo, me sentí extraña porque el entramado de situaciones que estaban pasando, me llevaron a pensar, “no mamá, esperemos al papá para que nos atienda”, a lo que mi mamá, con más conocimiento del entorno en la tienda, se dirigió al niño y le hizo gestos en lengua de señas³ de que por favor le diera “300 de cilantro”. Él, sin preguntar, tomó su camino hasta el cilantro, de alguna forma tanteó la cantidad en relación con el precio y luego de haber escogido el montón, partió las raíces y ramas largas que sobran, lo empacó en una bolsa y se lo pasó a mi mamá. El niño, le devolvió la seña y le dijo “3” en un intento de decir “300”, mi mamá lo capta, le dio 400 para pagarle y le dijo que se quedara con la vuelta con un gesto sonriente y alzando los hombros, él agradeció con la mirada, nos despedimos de los que se encontraban en el lugar, con miradas y gracias.

Estas situaciones de niños y niñas ayudando en los negocios familiares de los barrios de mi comuna son recurrentes. Desde pequeña, he conocido amigos o vecinos que, con mi misma edad, ya estaban inmersos en unas prácticas más especializadas dentro de la economía familiar de la que hacían parte. Sin embargo, lo más curioso de esta experiencia, no es el hecho de que un niño trabaje en sí, sino el hecho de que la socialización que se dio entre mi

³ Mi mamá es Sorda y se comunica con la lengua de señas, que es la lengua natural de las personas sordas. Se basa en movimientos y expresiones a través de las manos, los ojos, el rostro, la boca y el cuerpo (INSOR).

mamá y el niño, que, en medio de silencios no tan silenciosos, expresaron muchos instrumentos sociales que, tal vez el entorno de la economía familiar que envuelve al niño, le ofrecen. La capacidad de extrañarse ante la diferencia, es decir, la diversidad de capacidades⁴, pero a su vez, saber manejarlo sin limitarse, el hecho de poder comprenderla. Esto puede ser por los distintos encuentros con personas que le permite su entorno en una economía familiar, como también la facilidad de relacionar precio-cantidad a la hora de vender. Estas fueron las hipótesis que me hice en ese momento.

En medio de la reflexión mientras caminaba a mi casa me cuestioné ciertos aspectos que siempre han sido de mi interés a la hora de hacer investigación, la población infantil como un cosmos de construcción y procesos sociales. La mayoría de los textos o teoría en mi formación tenían como eje o foco de investigación distintos grupos sociales adultos⁵, y los niños eran tomados en cuenta como actores pasivos o como sujetos que se encontraban en el lugar de investigación. No encontraba una voz activa desde la niñez, pero esto es algo que me intriga cada vez más, desde lo teórico a lo metodológico. Me encontraba a puertas al proyecto de grado, por lo cual el suceso mencionado era más que una sola curiosidad, era una preocupación que quería conocer a profundidad desde la antropología de la infancia y las discusiones sobre la economía familiar.

Por esta razón, esta investigación, que se sitúa en la ciudad de Cali⁶, tiene como objetivo analizar el proceso de la construcción de niñez en contextos de trabajo infantil en negocios

⁴ Me refiero a la sordera

⁵ La adultez es la etapa central en la vida de la persona, la más larga y representativa. Sin embargo, es un concepto que varía en las distintas culturas e incluso desde los distintos puntos de vista o perspectivas que lo define https://catedu.github.io/formacion-de-entrada-en-educacion-de-personas-adultas/11_concepto_de_aduldez.html

⁶ Esta investigación se centra en una comuna al suroeste de la ciudad de Cali, sin embargo, no se hará referencia específica a los barrios o localidades cercanas por seguridad de las familias.

familiares. Con el fin de lograrlo, pretendo (1) examinar los procesos de socialización de niños y niñas en contextos de trabajo infantil en negocios familiares (2) determinar los significados que los niños, niñas, padres y/o tutores construyen sobre la niñez y el trabajo, y por último (3) indagar si la experiencia del trabajo infantil resulta en una construcción de niñez más autónoma e independiente, y de qué manera lo hace.

Contexto de la discusión

Tanto teórica como conceptualmente, este estudio se desarrolla desde una perspectiva analítica, nutrida por la intersección de la *antropología de la infancia*; las discusiones sociales y políticas en torno a los debates del *trabajo infantil*; y la *economía familiar*. La revisión bibliográfica realizada fue fundamental para esclarecer aspectos clave para el análisis de la información recolectada. Este documento se compone de diferentes campos, métodos y espacios que me permitieron comprender los enfoques por los que se han abordado estos temas desde las ciencias sociales. Por tanto, considero pertinente, que antes de empezar a narrar lo encontrado en el trabajo de campo y las historias de vida de los niños trabajadores, comprendan cuál es mi posición frente a los debates y las definiciones de las categorías que se trabajaron en este proyecto, para una lectura situada y profunda.

a) Cómo se entiende la infancia, el trabajo y las economías familiares

Las investigaciones sobre *infancia* desde la antropología y la sociología han arrojado ciertas aproximaciones sobre lo que se entiende por esta categoría. Bajo tal rúbrica, los aportes y discusiones que se han dado sobre los niños y niñas como sujetos de investigación se manifiestan en diferentes épocas, lugares, condiciones sociales, políticas, económicas y sociales. La Antropología de la Infancia es un campo de investigación que se ha preguntado por temas de socialización, desarrollo y cultura. Esta curiosidad ha estado presente en muchos trabajos por distintos autores y autoras, como Beatrice Withing y John Withing y su trabajo comparativo intercultural en “Children of six cultures” (1975), Alicia Dussan y Gerardo Reichel Dolmatoff con “La gente de Aritama” (1961) con el trabajo sobre las bases sociopsicológicas e infancia, Edward Taylor, y su consideración de que en el mundo infantil, especialmente en sus juegos, se encontraban huellas de las formas en que nuestros ancestros habían vivido (Pachón, 2009).

Una mirada puesta en la diversidad nos lleva a ver que lo que solemos llamar infancia no representa lo mismo ni es vivido de la misma manera en todos los grupos humanos (Colángelo, 2003, p. 2) Para poder entender la diversificación del término, les invito a poner en duda nuestras creencias sobre este. La antropología es una disciplina que se resiste a la definición universal de la infancia, sin embargo, hacen uso de una definición a la luz de los derechos humanos⁷ (Bluebond-langner & Korbin, 2007). De igual manera, desde la antropología se propone que “una manera de entender la infancia es en función del análisis de la cultura, concibiendo a la misma a partir de las dinámicas de transmisión de experiencias inter e intra generacionales” (Chacón & Jerry, 2015, p. 136). Otros estudios argumentan que

⁷ Las pretensiones de universalidad de los derechos humanos entran en litigio con las prioridades y posiciones de muchos grupos humanos, pues reducen su definición a que la infancia es la época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos (UNICEF).

la infancia existe para permitir la oportunidad del niño de ser moldeado para encajar en un modelo de personalidad o rol social en una sociedad en particular (Lancy, 2012, p. 4). Estas definiciones son bastante interesantes, pues me permiten cuestionarme desde dónde está siendo definida la infancia.

A la luz de estos autores, ampliando el panorama del campo de intervención antropológica, se reconocen puntos clave del debate sobre la infancia, pertinentes para identificar cómo la literatura ha ido definiendo y caracterizando esta unidad de análisis. Esto me permite reconocer cuáles son las dinámicas de transmisión, de qué manera el niño es “moldeado” y comprende la realidad, en este caso desde sus labores.

Ahora bien, la infancia desde una perspectiva del desarrollo comprende nociones de los procesos evolutivos de las sociedades, pues la antropología evolutiva también lo es del desarrollo (Zavala, 2011). El evolucionismo plantea al hombre adulto como el ejemplar más altamente desarrollado de la especie animal (Chacón & Jerry, 2015). Por esto, una visión común de la infancia y su propósito se centra en la salud, el crecimiento y la maduración física del niño, pues se basan en consideraciones evolutivas de la historia de vida humana y el éxito reproductivo (Lancy, 2012, p. 10). Pero, hay que entender que detrás de estas teorías se encuentra el adultocentrismo⁸, que ha sido cuestionado al igual que la construcción de una sociedad por ciclos o etapas de edades (Gómez-Mendoza & Álzate-Piedrahita, 2014). En este sentido, estas premisas apuntan a que existen unas creencias establecidas de alguna u otra manera en la sociedad a la hora de hablar del desarrollo en la infancia. Sin embargo, es pertinente analizar los discursos desde los adultos y compararlos con los de los niños y niñas

⁸ Entramado complejo de saberes, normas y prácticas de exclusión en base a la diferencia generacional (Vásquez, 2013)

para conocer las reflexiones más acertadas de lo que experimentan en esta etapa constitutiva de la subjetividad (Duek, 2010).

De igual manera, la infancia se ve atravesada por dos realidades socializadoras que se cruzan: el proceso que atraviesan los niños y niñas en el transcurso de sus vidas y, las pautas que cada sociedad establece para la socialización (Chacón & Jerry, 2015). Por tanto, en este aspecto entran en juego los roles de género y crianza como factores estructurales de la infancia, pues “la niña y el niño realizan su aprendizaje de los roles y pautas sociales a través de la imitación de un modelo adulto o la identificación y la instrucción que este modelo ejerce” (Parsons, 1959, p. 202). Se puede entender la familia como el primer escenario de socialización donde el niño empieza a interactuar y a diferenciarse con el otro, sin embargo, esta socialización limita al niño como un actor pasivo al ser moldeado. Por tal razón, en esta investigación se hace importante a su vez analizar la socialización en distintos espacios y escenarios, desde la familia, la escuela, grupos de amigos hasta el trabajo y el juego, donde el niño crea y es un actor activo.

Ahora bien, para hablar de *trabajo infantil*, es necesario aclarar que “adoptar una posición más analítica que normativa sobre fenómenos moralmente condenados como el trabajo infantil requiere necesariamente problematizarlo” (Frasco, 2019, p. 19). Con respecto a las investigaciones que se han llevado a cabo sobre este fenómeno desde un enfoque social, se preguntan por las afectaciones que este tiene sobre los niños, también se preocupan por conocer cuáles son las causas y qué significados se construyen en él. El debate existente en este campo se encuentra entre la erradicación y la defensa de las actividades laborales durante la niñez (Rausky, 2009). El TI es un concepto que se emplea como término genérico para referirse a los trabajos que realizan los niños y las niñas y que no tienen necesariamente

consecuencias negativas para éstos (Leyra, 2005). Sin embargo, muchas investigaciones han definido este fenómeno como un problema de economía doméstica con una preocupación moral por las consecuencias que puede ocasionar para los niños y niñas (Nieuwenhuys, 1996). No obstante, es necesario conocer los enfoques de análisis del TI, para conocer el terreno en el que se encuentra e ir definiendo la postura a la que se adjuntará esta investigación.

El enfoque abolicionista es una iniciativa liderada por la OIT con la Comisión Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, (IPEC) y UNICEF. Este punto de vista sostiene que el TI es peligroso y viola los derechos establecidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, que afectan de manera nociva la educación, la salud, la seguridad ocupacional, el desarrollo académico, físico, moral y ético del niño y de la niña. Por eso, esta organización internacional está trabajando para eliminarlo (Cely & Benítez, 2017). Esta visión puede llegar a ser reduccionista al enfocarse solo en las afectaciones negativas, y tampoco parece incluir voces de los niños y niñas trabajadoras, pues son organizaciones las que presentan y establecen las necesidades y objetivos del programa. Sin embargo, esta visión permite conocer los riesgos y las maneras en que se da una vulneración a los derechos de los niños y niñas en el trabajo forzoso y explotador.

Por el otro lado, nos encontramos con el enfoque proteccionista, que presenta una valoración crítica del trabajo infantil, pues resalta los aspectos positivos con el fin de reivindicar la experiencia laboral como factor socializador. Desde este punto de vista, el trabajo no es definido desde una mirada negativa, pues este enfoque es consciente de que existen modalidades de trabajo, es decir, “trabajos ligeros” que no interfieren en el desarrollo, la educación y la niñez de los niños y niñas (Rausky, 2009, p. 687). Este enfoque se encuentra

liderado principalmente por organismos como el Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores (Ifejant) de Perú, con la premisa de que los niños y niñas deben tener el derecho a decidir si quieren trabajar o no. Asimismo, lo hace el movimiento de Niños y Adolescentes Trabajadores del sur (NATs) de Bolivia, que es una organización de trabajadoras y trabajadores infantiles apoyada por personas adultas, pero liderada por niños y niñas y adolescentes (Ifejant, 1995).

Entrando en un contexto más local, en Colombia existe un gran porcentaje (39%) de población infantil que trabaja porque “debe participar en la actividad económica de la familia” (DANE, 2019). Según Bernal & Cárdenas (2006), el trabajo infantil está altamente correlacionado con la presencia de negocios familiares, pues si los padres y/o adultos del hogar se encuentran ocupados en negocios familiares entonces es más probable que involucren a los niños en la empresa familiar. Esto supone que son claras las razones, las probabilidades y las relaciones que explican el por qué participan los niños y niñas en la economía de la familia, no obstante, se subestiman las razones o explicaciones que el niño construye sobre estas prácticas laborales, y cómo construye su niñez desde estas labores. Las diferentes encuestas de hogar y economía que se hacen para la caracterización de la población en el país omiten las reflexiones cualitativas de los significados que se construyen en torno al trabajo infantil y su efecto en la infancia y la familia, unas reflexiones pertinentes para entender la multidimensionalidad de este fenómeno.

En este sentido, el creciente número de publicaciones sobre el trabajo infantil en el mundo en desarrollo ha suscitado un renovado interés por el contexto familiar del trabajo (Nieuwenhuys, 1996). Por tanto, la *economía familiar* desde una mirada del TI, parte de que considerar a la familia como una unidad económica es analizarla como una unidad productora

de bienes y servicios para el mercado o como una unidad productora de la reproducción de agentes sociales en sus ciclos cotidiano y generacional (Borsotti, 1978, p. 6). Es decir, la familia puede llegar a ser una importante fuente económica productora como formadora. En este sentido, si el niño o la niña trabaja en el negocio familiar en la producción y procesamiento de productos primarios, o en la producción de bienes y servicios para la venta o el consumo propio, o está sin empleo, pero busca trabajo en alguna de estas actividades, se puede considerar como trabajador o trabajadora infantil (Cely & Benítez, 2017). Teniendo en cuenta esto, no sería de sorprender que la familia tenga conflictos a la hora de referirse al trabajo de niños y niñas como “trabajo infantil”, es una práctica tan normalizada en los negocios familiares que a lo mejor lo reconozcan solamente como un deber o una ayuda por responsabilidad. Finalmente, es pertinente abordar las cuestiones jerárquicas en que se limita el trabajo infantil desde la unidad económica, pues son basadas en el parentesco, la edad y el género. Esto presupone una división del trabajo; no obstante, se analizó de manera más rigurosa en campo, lo cual permitirá reconocer tendencias y patrones de esta dinámica del TI en negocios familiares.

De igual manera, la economía familiar presupone un proceso formativo especializado, es decir, la economía del hogar es la principal fuente de ingresos, por lo tanto, las familias procuran que toda la familia esté informada sobre lo que se hace y cómo se hace, con el fin de que si alguna vez falta alguno o se necesite la ayuda de los niños o niñas sea un apoyo fundamental para seguir con el negocio que es el medio principal para subsistir. En este sentido, dentro de un análisis sobre el comportamiento al que recurren algunas familias para la organización, distribución y ahorro de los ingresos para el sustento del hogar, en un contexto de un negocio familiar como una tienda, varía al de una familia sin dicho negocio

familiar. Por tanto, factores que desde la economía familiar se deben tener en cuenta como influencias en lo que preocupa en esta investigación, son: tamaño familiar, educación de los hijos y los padres, tipo de negocio y participación (Castañeda, 1982).

b) Situar el problema de investigación

Cuando pensamos o planteamos un proyecto de investigación, se despiertan varias sensibilidades que nos iluminan escenarios que siempre estuvieron ahí, pero que, tal vez no los vemos como un posible proyecto hasta que los problematizamos. Muchas veces nos cuesta verlo con diferentes ojos porque la cotidianidad de nuestras casas, nuestros barrios y nuestros propios cuerpos, se convierten en situaciones o fenómenos sociales naturalizados debido a que son espacios que han sido socializados por distintas personas e instituciones, como la familia y la escuela, y permiten que establezcamos relaciones y patrones que se vuelven nuestra normalidad. En el proceso de desnaturalizar y encontrar en la cotidianidad problemas a investigar y ampliar el panorama de los campos de intervención antropológica, les presentaré cómo fue el rastreo de los espacios y sujetos de esta investigación que surgieron de un genuino interés por la infancia.

Para empezar, el primer escenario que se iluminó cuando me encontraba problematizando mi entorno para mi proyecto de investigación fue el del trabajo infantil. Muchas veces había escuchado el descontento de la gente que transita en las calles de la ciudad, por los niños y niñas que trabajan en los semáforos limpiando vidrios o vendiendo dulces: “es una tristeza, los padres son unos irresponsables”, dicen con cierta rabia por la injusticia que cometen

contra esos niños. Sin embargo, esas mismas personas van a una tienda cerca de sus casas y son atendidos por niños y niñas, pero no se escuchan quejas, antes se escuchan cumplidos: “que juicioso ayudando a su mamá”. Esto, por mucho tiempo lo consideré normal, sin cuestionarme la disparidad que existía entre los dos escenarios que podrían ser los mismos. Claramente, cada escenario tiene cuestiones sociales y culturales de trasfondo⁹ que los determinan, y esas cuestiones fueron los primeros aspectos que me cuestioné para tomar mi posición frente al trabajo infantil que abordaría para esta investigación.

En este sentido, con el propósito de conocer las cuestiones sociales y culturales que están detrás de los discursos sobre el trabajo infantil, principalmente debía trabajar con niños y niñas trabajadoras, pero, como la experiencia más cercana que tenía y que me permitiría llevar a cabo un trabajo de campo efectivo, debido a los lazos de confianza, era en los negocios familiares de mi barrio y alrededores. Estos establecimientos me han visto crecer, como también los he visto transformarse de generación en generación o iniciar una tradición familiar. Mi abuela es la persona que ha estado por más tiempo en la ubicación donde toma lugar el estudio de este proyecto, por tal motivo, ella fue la intermediaria en ayudarme a contactar y hablar con las familias. El proceso de intentar acercarme, estudiar el entorno y hablar con las distintas familias, en muchos casos no fue exitoso, porque no se sentían cómodos con la investigación que yo iba a hacer, o porque ya después los tiempos no cuadraban para poder hacer el trabajo de campo. Pero, finalmente, un día fui con mi abuela a que se arreglara las uñas, y ese día hablé con Kathalina y en medio de la conversación donde le explicaba mi trabajo, ella me comentó de John, su tío de 12 años, que también

⁹ La idea de "trasfondo" se refiere originalmente a un concepto propuesto por Searle (1992) para dar cuenta del contexto que posibilita la acción intencional del sujeto (Sandoval, 2013)

trabajaba con su padre en la cerrajería. En ese momento, hablé con sus padres y posteriormente con los de John, y les mencioné el proyecto que tenía en mente, lo cual aceptaron. En un principio, el proceso de acercarme me lo tomé con calma, pues mi estrategia metodológica era convertirme en su amiga, y en ese caso las visitas con mi abuela fueron fundamentales para llevar a cabo estos primeros acercamientos.

Entonces, esta investigación toma sentido en mi entorno más cercano, con una mirada crítica y en retrospectiva sobre aquellos elementos que muchas veces ignoré o pasé por alto, que ahora me permitieron pensar y analizar los escenarios que les presentaré más adelante. A esto me refiero con situar la investigación, es decir, no solo lo ubico en un lugar o coordenadas, sino también en la experiencia que me lleva a preguntarme por estos aspectos, por los códigos y categorías que movilizan las prácticas sociales que se dan en las economías familiares y la niñez trabajadora (Murcia, 2020, p.17).

Apuntes metodológicos

Llevar a cabo esta investigación no sólo implicó enfrentar retos teóricos para repensar categorías analíticas como ‘infancia’ y ‘trabajo infantil’ a la luz de las realidades discursivas que las apropian, sino que también devela desafíos en tanto los métodos para obtener, registrar y socializar estos conocimientos. Antes de ahondar en estas reflexiones metodológicas, es necesario dejar claro que lo que interesa en esta investigación, son aquellos procesos que construyen –o no-

la niñez de los niños y niñas en contextos de trabajo infantil, así como las prácticas y formas de experimentar el mundo. Siendo así, no se trata únicamente de una investigación de corte cualitativo que busca comprender e interpretar una realidad particular, que en el contexto colombiano ha sido poco explorada desde estas disciplinas; sino que me propongo también que el enfoque general sea etnográfico.

a) La niñez como foco de análisis y como eje del proceso de investigación

El interés de hacer una investigación con niños y niñas es propio de lo que yo, como mujer quiero hacer en la Antropología. Como he mencionado antes, considero que las culturas infantiles¹⁰ necesitan y merecen ser investigadas. En la revisión de investigaciones sobre este tema, logro evidenciar que el auge de las investigaciones sobre la niñez se dio junto con las investigaciones de la mujer y de género (Pachón, 2009, p.444). El papel de la mujer antropóloga ha sido clave para focalizar al niño, la niña y la infancia en general, como centro de atención académica. Gracias a estas mujeres que me permitieron poder acercarme a las discusiones que se han dado sobre la infancia, actualmente puedo repensar las metodologías y técnicas de investigación con niños y niñas. Lo que yo pretendo no es solo conocer lo que dicen los adultos de los niños o los niños de los adultos, sino conocer también qué dicen los niños de ellos mismos. Para ello me vi en la tarea de reflexionar e idear formas que

¹⁰ Conjunto de rasgos distintivos expresivos, corporales, intelectuales y afectivos que caracterizan a la infancia y que abarca todas las artes y las ciencias, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias que giran en torno a ella (Nerea Aller)

<https://culturadeinfancia.com/info/>

disminuyan la desigualdad de poder entre niños e investigadores adultos (Vergara et al., 2015, p. 56).

b) Retos y discusión ética: hacer etnografía con niños y niñas

En un principio iba a trabajar con el niño de la tienda que mencioné anteriormente, sin embargo, como su participación había sido más regular en pandemia debido a que no iba al colegio, cuando empecé mi trabajo de campo, ya casi no estaba en la tienda, porque había vuelto al colegio, y la comunicación se hizo bastante compleja por tiempos y permisos de los padres. Finalmente, gracias a mi abuela y a mi mamá pude establecer comunicación con otros dos niños que trabajaban con sus padres, Kathalina que trabaja desde los 5 años con su mamá en un local de uñas, y John que trabaja con su papá desde los 7 años en el oficio de la cerrajería. La creación de lazos con las familias y los niños no fue muy difícil, pues mediante mi mamá y mi abuela logré acercarme de a poco sin llegar a ser invasiva en sus espacios de casa-trabajo.

Esta investigación de corte etnográfica se realizó a partir de visitas a dichos espacios de casa-trabajo de los niños y familias. En estas, la observación participante fue fundamental para la creación de lazos de confianza, y asimismo identificar y reflexionar sobre las prácticas que llevan a cabo Kathalina y John como niños trabajadores. Esta herramienta metodológica es “el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber, 2011, p. 57). Por otro lado, como estrategia metodológica, consideré

necesario cursar las electivas profesionales en psicología y educación para acercarme un poco más al cosmos de la infancia, para tener unas bases sobre el trabajo con niños y adquirir recursos que me podrían servir en campo, pues previamente yo he trabajado temas sobre infancia, pero no he tenido una formación apta para arriesgarme en campo. La sensibilidad que despertaron en mí estos cursos permitió que los niños vieran en mí una amiga con quien hablar y/o jugar, y no solo una “muchacha que viene a hacer preguntas”.¹¹

Cuando contacté a las familias para contarles de mi trabajo de investigación, quedaron con varias dudas, y le preguntaban a mi abuela si era que yo los iba a evaluar o acusar de explotación infantil, tenían miedo de lo que fuera a causar mi presencia. En este sentido, uno de los retos en la fase de creación de vínculos de confianza con los sujetos fue necesario el consentimiento informado, por tanto, este fue pensado de una manera que no generara desconfianza a los padres o tutores, por ello se elegí usar términos más amigables, es decir, cambiar “trabajo infantil” por “ayuda de los niños y niñas en la casa”, para evitar que se predispusieran por los referentes negativos que giran en torno a ese término, y poder proceder sin problemas.

Ahora bien, en una etapa previa al desarrollo de los instrumentos de investigación, con la idea de disminuir las desigualdades entre la investigadora y los niños y niñas para ser más exacta, empecé por preguntarme qué implica hacer etnografía en este contexto y qué demanda de mí como investigadora el trabajar temas complejos como el trabajo infantil y la infancia debido a los referentes negativos hacia el TI, y el cuidado y protección que hay hacia los niños y niñas por parte de los padres. Por tanto, después de una revisión de investigaciones

¹¹ Así me describían los padres de los niños cuando me presentaban con otras partes de la familia o los clientes.

y artículos, la etnografía que se llevó a cabo en esta investigación es una etnografía de la infancia, teniendo en cuenta las discusiones que se mencionaron sobre infancia anteriormente, que de igual manera se fue construyendo en campo.

“La etnografía de la infancia, se basa en la premisa -revisada constantemente en la investigación empírica- de que las condiciones y la forma de la infancia tienden a variar en su tendencia central de una población a otra, son sensibles a los contextos específicos de la población, y no son comprensibles sin un conocimiento detallado de los contextos social y culturalmente organizados que les dan sentido” (Bluebondlangner & Korbin, 2007, p. 242).

En este sentido, el ejercicio etnográfico de esta investigación se basó principalmente en un *conocimiento situado*¹² que permitirá la caracterización de los espacios y los sujetos en relación con sus contextos. Entonces, con el fin de reconstruir y crear un nuevo conocimiento frente al trabajo infantil en un sector de Cali en los negocios familiares de barrio, el diseño metodológico del proyecto se pensó a partir de los objetivos, para tener una claridad de cómo actuar teniendo en cuenta los retos y los dilemas éticos.

De acuerdo con el primer objetivo, para examinar los procesos de socialización de Kathalina y John en sus contextos de economía familiar, en el proceso de observación participante, analicé el lenguaje que usaban, los objetos con los que se relacionaban en su oficio, las acciones que llevan a cabo, las emociones y sentimientos que en cada visita se podían notar, los significados que construían en sus discursos, cuáles eran los espacios y cómo los describían y, de igual manera, sus responsabilidades fuera del trabajo con sus padres. Esto lo

¹² Término propuesto por Donna Haraway (1991) para desvelar las marcas de clase, género, raza, contexto histórico y social que atraviesan cualquier mirada sobre el mundo.

sistematicé en una matriz de observación que me ayudó a organizar mis apuntes en el diario de campo. Muchas veces en campo para no aparentar una autoridad frente a Kathalina y John al tomar apuntes, conversaba con ellos sin mi libreta y luego al llegar a mi casa, hacía las anotaciones que me faltaban. Con el pasar del tiempo, eso ya no era una barrera, se sentían en confianza, entonces podía tomar apuntes mientras hablaba con ellos.

Para dar respuesta al segundo objetivo, las preguntas que les hice a Kathalina y a John, se enfocaban en conocer específicamente ciertos aspectos sobre sus historias de vida en el oficio de la familia, su vida escolar, sus amistades, gustos o hobbies, con el fin de conocer cómo significaban la infancia y el trabajo desde los varios aspectos que componen su vida. De igual manera, quise conocer los significados que construyen los padres o/tutores sobre infancia y trabajo, mediante la conversación preguntándole a ellos por cómo empezaron en el oficio, por las dinámicas en el trabajo y la casa, y un tema que fue surgiendo en campo, la crianza.

Finalmente, para responder al tercer objetivo, realicé un rastreo sobre la experiencia de Kathalina y John en varios aspectos, me atreví a preguntarles sus opiniones, los vi en acción, y me enseñaron muchas cosas sobre el oficio que hacen con sus padres. Esto lo hice mediante la conversación y propuestas de un “juego” de roles, donde Kathalina y John participaron conjuntamente, e hicieron parte de esto amigos y hermanos. Como mencioné anteriormente, el vínculo que creé con ellos y la familia fue principalmente el de una amistad, el de un intercambio recíproco, donde me fijé un compromiso ético con ellos: de que este proyecto sería construido de manera colaborativa, donde Kathalina, John y sus familias leerían mis adelantos, para respetar la representación que hago de ellos en mis escritos y lo que presencie en campo.

Capítulo 1.

Economías familiares: entre la necesidad, la formación y la apropiación del oficio

Comprender la configuración de las economías familiares en relación con la construcción de la niñez de los niños y niñas que hacen parte de ellas es fundamental en este caso, pues los procesos de significación y socialización con la formación en el oficio/trabajo de la niñez trabajadora, dan cuenta de un tejido de relaciones que van más allá de lo hegemónicamente conocido como infancia desde la mirada occidental que define al niño como un ser pasivo. El trabajo infantil en estos entornos puede darse por necesidad o por decisión propia de los padres como práctica de crianza y formación. Por ende, es necesario conocer el espacio y las dinámicas del entorno de esta categoría de economía. Esto lo haré a través de una caracterización de la economía familiar que se da en mi comuna desde cuatro elementos claves del marco explicativo, como lo describen Davinson y Asenjo (2020), que permiten comprender la particularidad de y la vigencia de estos negocios. Asimismo, presentaré a mis dos sujetos de investigación desde los primeros acercamientos, sus historias de vida y las de su familia, para dar contexto a los análisis posteriores en los siguientes capítulos.

1.1 Economías o negocios familiares en los barrios

Las economías o negocios familiares existen en distintas maneras y por distintas causas, unas empiezan y se vuelven una tradición familiar que se mantienen por varias generaciones, y otras se vuelven un negocio que venden y se lo dejan a otra persona. Al recorrer algunos barrios de mi comuna del suroriente de Cali, puedo encontrarme en cada esquina, un negocio familiar, y no hablo de industrias, empresas multinacionales o grandes franquicias, hablo de tiendas, papelerías, panaderías, restaurantes, salones de belleza, ferreterías, cerrajerías, entre otros más. Estos negocios se caracterizan por varios elementos claves¹³, que los que hemos crecido en estos entornos, podemos reconocer.

En primer lugar, un elemento clave que caracteriza estos negocios, es el parentesco, entendido como “la relación socialmente reconocida entre personas que son o se suponen biológicamente relacionadas, o que reciben el estatus de parientes por matrimonio, adopción u otro ritual” (Henríquez, 2016). En el marco de esta investigación es también una conexión entre padres e hijos y un espacio de formación en el oficio o trabajo que es la principal o única fuente de ingresos de la familia. En este sentido, los vínculos establecidos por el parentesco son los que organizan la posibilidad misma de trabajar y la forma de utilizar el espacio, desarrollar las actividades del negocio y la circulación de saberes respecto al oficio (Fernández, 2019, p.29). A su vez, el parentesco condiciona la estructura y la distribución de tareas, y se relaciona con los roles de género y las tareas domésticas debido también a otros

¹³ De esta manera el Magíster en Antropología Social, Luis Guillermo Davinson Pacheco y el Magíster en Gerencia social, presentan un marco explicativo de los elementos que determinan la tipología de negocios familiares en *Negocios familiares de barrios: dinámicas socioeconómicas en un barrio de Temuco, en el sur de Chile* (2020).

elementos como la crianza y la educación, que más adelante comprenderán con los casos de Kathalina y John.

En segundo lugar, estos negocios se caracterizan por una fusión/unión espacial doméstica y productiva del hogar de las familias, pues este se transforma de manera física y visible, en el lugar de trabajo y el lugar de vivienda. Asimismo, “dicha transformación, no es tan solo física, sino que también es social y tiene implicancias dado que el hogar se transforma en espacio dual, doméstico y productivo respectivamente” (Davinson & Asenjo, 2020, p.5). El salón “Solo uñas Kathalina” es un cuarto de la casa, lo que se conoce como garaje. Tiene unas rejas blancas, adentro tiene dos sillas con su respectiva mesa y espacio donde va el platón del agua de remojo, un carrito con los esmalte y herramientas, y las sillas en las que Kathalina y su mamá se sientan. También hay un pequeño baño para las clientas, donde hay una estufa para calentar el agua para el remojo de las uñas. Por último, tiene una puerta que conecta directamente con la casa, específicamente la sala.

Por otro lado, el taller de cerrajería de John y su papá está ubicado en la sala de la casa, no hay muebles o comedor, pues el taller requiere todo el espacio, tiene varias herramientas y máquinas, puertas, láminas, tubos, varillas, entre otros más. En este espacio hay una mesa grande de madera de color oscuro debido a la pintura, restos de soldadura y el contacto con láminas. Después de cruzar la sala, se encuentra la cocina, el baño, un patio y el cuarto de John y sus papás.



Imagen 1. Solo Uñas Kathalina. Elaboración propia



Imagen 2. Taller de Cerrajería de John y su papá. Elaboración propia.

En tercer lugar, la multifuncionalidad de tareas también se hace presente en las economías familiares. Específicamente en los dos casos que les voy a presentar, se hace evidente la constancia y experticia que manejan Kathalina, John y sus familiares, la cual se logra al existir una versatilidad en el entorno donde cada integrante de la familia asume distintas funciones permitiendo que cada uno de los integrantes pueda participar de otras actividades productivas de forma puntual o simultánea. Sin embargo, cada integrante prefiere trabajar

con lo que más se siente cómodo, pero es una obligación aprender de todas las actividades para poder responder cuando uno de los otros no se encuentre en el lugar, y pueda reemplazarlo, de igual manera esto sigue dependiendo de las dinámicas familiares. Por ejemplo, John me cuenta sobre la dinámica que hay en el trabajo con su papá y su mamá, “mi mamá no sabe manejar la compresora o la prensadora, pero sabe para qué sirven, conoce los precios, medidas o cosas así, por eso siempre acompaña a mi papá como apoyo”. Esta función les permite llevar a cabo dinámicas de rotación, de apoyo y de información.

Por último, otro elemento son los lazos de amistad/vecindad que se forjan. Estos lugares, donde encuentras familias trabajando, representan los valores, principios e historias de cada una de ellas, y cada vez que te atienden no se preocupan solo por lo que estás pidiendo, si no también por nuestras familias, existe algo implícito ahí, lo que llamaré *reciprocidad moral vecinal o solidaridad vecinal*. Como Brooke Larson (s.f) señala sobre el análisis de James Scott de la perspectiva de economía moral en la sociedad campesina, donde reconoce que en la economía campesina las estrategias de subsistencia que planteaban los campesinos se estructuraban alrededor de las necesidades y bienestar comunales con lógicas de reciprocidad. Lo cual entendido desde un contexto de economía familiar en barrios/vecindades, permite acuerdos para seguir funcionando por generaciones en los mismos lugares.

Esta responsabilidad se da cuando, después de creado un vínculo de confianza con el vecino, hay un interés por el mismo de ser recíproco en cuanto al apoyo y el intercambio. Como el hecho de poder fiarle a un vecino porque saben que lo necesita y siempre le ha comprado en esa tienda. Un ejemplo de esto es el caso de la antropóloga Hortense Powdermaker (1967) que, mientras hacía trabajo de campo en Melanesia, alguien de la comunidad con la que

estaba trabajando le regala algo que ella no había pagado ni pedido y, al querer devolverlo, la comunidad reacciona sorprendida porque desde el punto de vista de ellos, ella les ha comprado bastante entonces era momento de devolverle el favor. Lo mismo me sucedió con Kathalina y su mamá; yo sabía que mi abuela, por ser una clienta frecuente y de confianza le daban un descuento en el precio de la manicura y pedicura. Cuando empecé a ir más seguido los fines de semana por el trabajo de campo, un día que estaban vendiendo tamales de la iglesia, decidí ayudarles y comprarle uno, pero cuando lo fui a pagar no me dejaron pagarlo, me dijeron que era en agradecimiento por el apoyo con Kathalina con las clases de inglés, donde le regalé un libro para que practica, y porque también me había vuelto una cliente recurrente. En ese sentido, yo quise devolverles el favor llevándoles algo de comer para compartir en las tardes mientras las acompañaba.

Estas dinámicas demuestran que en el comprar, vender, atender o ayudar, se dan unas relaciones que van más allá de solo prestar un servicio, pues son familias que han vivido en estos sectores por más de 30 años. Entre todos se dan relaciones de reciprocidad con el fin de un bienestar común y de agradecimiento.¹⁴ De igual manera, determina acuerdos sobre precios, respeto, formas de relación y apoyo entre unos y otros para poder seguir funcionando así haya, en una cuadra, tres negocios más que presten el mismo servicio.

Estos cuatro elementos explicativos, posibilitan no solo la comprensión de las dinámicas que se dan en las economías familiares de barrio, sino también “la vigencia y consolidación del negocio familiar de barrio” (Davinson & Asenjo, 2020, p.6). Esto será necesario, para

¹⁴ Este sector cuenta con una historia de poco más de 30 años, estos vínculos comunitarios se refuerzan por una historia de asentamiento compartida desde los inicios de los barrios y una construcción de redes sociales recientes por las nuevas generaciones.

comprender el entorno en el que el niño decide construir su niñez, pues es parte fundamental de su proceso de crianza y socialización. Por ende, el análisis descriptivo de estas dinámicas resultó valioso para conocer los aspectos que Kathalina y John describen como “normalidad” en su proceso de socialización. De igual manera, esto permitió evidenciar otros aspectos que se relacionan con principios, valores, modificaciones, instrucciones y creencias de las familias.

1.2 “Solo uñas Kathalina”

Uno de los primeros acercamientos con Kathalina, fue cuando fuimos con mi abuela a arreglarnos las uñas. Hace mucho que no iba a un salón de belleza a arreglarme las uñas, pues mi mamá me las hacía o incluso yo misma. Pero aproveché que mi abuela iba a ir, para así tener un primer encuentro con la familia y con ella, en el que iba a ser en un primer momento, la clienta. Para este momento yo ya había hablado con ellos sobre mi investigación y les había compartido el consentimiento informado, entonces podía proceder con el trabajo de campo. De esta manera, organicé mis encuentros, y me pareció estratégico empezar como una clienta los acercamientos, que pudiéramos conectar desde lo que ella hace todos los días con su mamá. Esto, lo pensé desde lo metodológico de hacer etnografía con niños y niñas; me parecía más amigable para ella asimilar mi presencia desde una posición a la que ella está acostumbrada.

Cuando llegamos, a eso de las 10 am, Kathalina se estaba terminando de organizar para disponerse a trabajar. Por la universidad que me tomaba la mayor parte del tiempo, hace

mucho no visitaba el local. Me sentía ajena y extraña, mi rol en estas visitas vez iba más allá de ser una clienta, las sensaciones en mi corporalidad en el lugar también lo estaban asimilando. Cuando Kathalina llegó al local, me saludó con cierto entusiasmo en sus ojos, y de igual manera le respondí. Para ese momento, ya había tres clientas esperando el turno, más una que estaba atendiendo la mamá. Me dispuse a sentarme en una silla para manicura que había al lado de ella, para poder observarla mejor y conversar. En ese instante, hace contacto visual conmigo, de una manera insistente y me dice “hazme las preguntas, tranquila”. Procedo a explicarle que mi intención no es hacerle encuestas o una entrevista estructurada, sino que para ese momento haría una observación y a medida que pasara el día conversaría con ella de varias cosas, que no se preocupara por las preguntas. En mi reto de no parecer una autoridad frente a ella, este día me permitió empezar a reflexionar sobre mi actuar y mi rol en campo.

De acuerdo con mis notas y mi observación en campo, haré una descripción de Kathalina y su historia de vida. Ella tiene 12 años y, desde los 5 años le ayuda a su mamá en el trabajo. Ella inició de poco a poco, con tareas que se fueron transformando de acuerdo con sus capacidades. “Empecé quitando el esmalte y poniendo los pies en remojo”, me cuenta ella, que inició en el otro local que tenían a unos 15 minutos de ahí, pues su mamá ha trabajado en el oficio de la manicura y pedicura hace unos 20 años. Entonces, Kathalina siempre ha estado inmersa en este entorno, su mamá me contaba que muchas veces mientras atendía a las clientas, arrullaba a su hija con una pierna moviendo el coche, y que, por tanto, su participación en el negocio se volvió parte de la crianza, ya que pasaba la mayor parte del tiempo en el local, debía encontrar una función para ocuparse, además de que su mamá en sus inicios no tenía cómo pagar a otra persona. Entonces, al crecer ella misma perfeccionó

sus funciones y fue adquiriendo nuevos roles en el local, lo hizo casi de manera autodidacta, pues no le gusta que su mamá la corrija, ya que se volvía un motivo de regaño o pelea.

Cuando Kathalina empezó a necesitar ciertas cosas para el colegio y para ella misma como útiles, ropa, accesorios o un celular, el trabajo se volvió un deber en la casa, pues debía reunir el dinero para comprar esas cosas. Entonces, ya su horario de ayuda no era espontáneo o solo ciertas ocasiones, sino que había cambiado a todas las tardes de lunes a domingos. Ella es una niña a la que siempre le ha gustado el estudio y, por aspectos de su crianza, donde sus padres la han disciplinado para hacer las cosas de manera excelente, también le gusta exigirse en todo lo que trabaja. Hace casi un año les pidió a sus padres que la inscribieran a un curso de inglés, que ella trabajaría juiciosa y que sería responsable. Aceptaron con la condición de que sacara el tiempo para el trabajo, el colegio y la iglesia, pues querían que ella se comprometiera porque “esos cursos no son baratos”.¹⁵ El compromiso no fue difícil para ella pues organizó sus tiempos para poder hacer todo, e incluso se unió a otro curso de Ofimática, para aprender a manejar el computador, en la Universidad Javeriana. Trabajar en algún momento era un deber en la familia porque era necesaria su participación, sin embargo, al pasar los años desde la autonomía que ha desarrollado Kathalina, era una decisión independiente participar en el trabajo, para lograr conseguir lo que necesita y quiere.

Ahora bien, si entendemos la crianza como un proceso sociocultural (Colángelo, 2014) y un sistema de conocimientos intersubjetivos construidos entre niños y adultos (Álvarez, 2016), que implica interacciones dentro de la familia, la escuela y su entorno doméstico y

¹⁵ Nota del diario de campo sobre el relato de la mamá de Kathalina, Albania (Diario de campo, feb 12, 2022)

productivo¹⁶, el proceso de formación que Kathalina vive a lo largo de su vida en el salón de uñas con su mamá, es parte fundamental para entender sus maneras de asumir y comprender el mundo. Sus padres les han inculcado valores y principios tanto a ella como a su hermano. Sin embargo, esta formación o crianza ha sido direccionada de maneras distintas para Kathalina y para su hermano. Las condiciones en que ambos entienden los valores, la economía familiar, el trabajo y la infancia son completamente diferentes, pues para Kathalina su estilo de vida gira en torno a las responsabilidades con el trabajo y el estudio, y las de su hermano en muchos casos las responsabilidades ni siquiera son claras. En este sentido, las interacciones que ejerce con su familia en lo doméstico y productivo tienen un trasfondo relacionado con su trabajo en el local, pues ella sabe que su participación es fundamental y no hay otra opción.

En el día a día del trabajo se puede notar la dedicación y cuidado que Kathalina les pone a sus acciones. Ella se describe como alguien “perfeccionista”, y sus maneras son consecuentes con eso, ella repite muchas veces cada paso asegurándose de que quedó lo mejor posible. En comparación a su mamá, que es muy cuidadosa, pero rápida y de una sola vez hace limpieza y decoración de uñas. Albania, la mamá de Kathalina, declara que desde muy pequeña le ha exigido a ella dar lo mejor, y la castigaba si sus notas no eran excelentes, si su trabajo o el oficio no quedaba a la “perfección”. Por otro lado, Kathalina es muy independiente y determinada, tiene sus propias herramientas para la limpieza de uñas, usa espátula y corta cutícula de hierro, pues con esos trabaja mejor, y le duran mucho más tiempo que los de

¹⁶ Esta es la definición que en el marco de esta investigación se manejó, incluyendo el trabajo como pauta de crianza.

plástico, “solo es afilar o pulir, y duran meses”.¹⁷ Su decisión de solo hacer limpieza por ahora es porque si quiere hacer decoración necesita dedicarle un tiempo constante, y ahora por los cursos que está viendo, no le queda tiempo de aprender y ensayar. Como señalan James y Prout (2005) sobre el proceso de construcción de infancia, podríamos decir que el trabajo y la relación con su mamá, moldearon su personalidad como un resultado de procesos sociales, pero también reconociendo su papel activo dentro de estos.



Imagen 4. Las herramientas de Kathalina. Elaboración propia.

-Ante todo el respeto, yo le he dicho a Kathalina que tiene que atender a las clientas con buena cara y referirse a ellas con respeto, “buenos días”, “buenas tardes”, “con gusto”, porque a veces estira la trompa o mira mal, y yo la regaño, porque eso no le he enseñado yo. (Albania, mamá de Kathalina)¹⁸

¹⁷ Nota del diario de campo

¹⁸ Transcripción del diario de campo en grabadora febrero 2022.

-Pero es que mi mamá no entiende que uno es humano y a veces tenemos malos días, o me siento cansada, no ve que me toca hacer aseo y Enmanuel durmiendo o jugando, tengo derecho a enojarme, pero es que mi mamá solo ve lo malo. (Kathalina)¹⁹

Entre la necesidad, la formación y la apropiación del oficio, la línea entre lo doméstico familiar y lo productivo familiar se borra y confunde, casi negando el sentir de los niños, porque son inmersos en esta dualidad pero no la describen desde la participación de ellos. Los padres, en su rol de “jefe” y progenitor, regaña o corrige pensando en el bienestar del entorno laboral, pero olvida que también acompaña el proceso de crecimiento del niño. No obstante, el niño aprende por sí mismo a autorregularse, a encontrar la solución que mejor le funcione. En este sentido, Kathalina comprende que ayudarle a su mamá en el salón de uñas, es vital para la subsistencia de la familia, y de igual manera, entiende que este trabajo la está formando para la vida y el futuro, por eso ella elige cómo hacerlo y qué hacer con esta experiencia para conseguir lo que quiere. Estas acciones se pueden entender en el marco de los tres diferentes tipos de cultura en Mead (1977), la postfigurativa en la que los niños aprenden primordialmente de sus mayores, como Kathalina aprende de su madre y a través de ella; la configurativa, en la que tanto los niños como los adultos aprenden de sus pares, donde ella se observa no solo en pares de su edad si no pares desde su trabajo; y prefigurativa en la que los adultos también aprenden de los niños, que en el caso de Kathalina se ve reflejado desde las reflexiones que da sobre su trabajo en el salón y su sensibilidad como niña, pues cuando ella trata de explicar el porqué se enoja o no siempre tiene una buena cara, está permitiendo que su mamá comprenda otros aspectos que son importantes de su vida.

¹⁹ Transcripción del diario de campo en grabadora febrero 2022.

1.3 John y la cerrajería

John es un amante de los videojuegos y las motos, tiene 12 años y trabaja con su papá desde los 7 años. Los videojuegos fueron el tema por el que John se sintió cómodo al acercarse a mí, él es un niño tímido, reservado y de pocas palabras al principio. Me dispuse a hablar con él sobre mi investigación, pero se sentía incómodo, tal vez porque me veía como una autoridad, por la manera en que estaba intentando conectar con él, entonces le di su tiempo, y me intenté acercar de otra manera. El día que llegó a la casa de Kathalina, se puso a jugar con el hermano de ella en la sala, un juego en el celular. Él no tiene celular, pues está dañado y no tiene dinero para arreglarlo, pero apenas vio mi celular me preguntó si tenía juegos, le comenté que algunos por mi hermanita pero que si quería podíamos descargar uno que él quisiera. Empezó a contarme de los juegos que le gustan, que, aunque casi no juega hace muchos “kills en Free Fire”²⁰, y que ese era su juego favorito.

Luego de jugar un rato, John, Emmanuel y una amiga de ambos se reunieron a hablar sobre juegos en el cuarto de Emmanuel. En este momento, me incluí de poco a poco en el espacio, pude presenciar su interacción en otro espacio distinto al trabajo, este encuentro lo manejé

²⁰ Free Fire es un juego que consiste en que hasta 50 jugadores caen desde un paracaídas en una isla en busca de armas y equipo para matar a los demás jugadores. Y una estadística importante que indica un perfil fuerte es la relación K / D, también conocida como Kill / Death, y muestra la relación entre el total de muertes hechas y el número de veces que el jugador ha muerto, entonces para él significa que es un buen jugador.

de una manera distinta al de Kathalina basándome en la personalidad de John. Pues en comparación con el acercamiento previo, en este espacio me contó varias cosas de manera un poco más confiada en mí, incluso me habló de todo lo que sabe hacer con su papá en el trabajo.

“Masillar, resanar, lijar, pulir, soldar, pintar, armar chapas, ventanas, pasamanos, rejas, escaleras, techos, todo eso hace mi papá, y yo algunas cosas también”, dice John, cuando le pregunto por lo que hacen en la cerrajería de su papá. Poco conocedora de la profesión del cerrajero, me sorprende porque sus habilidades van más allá de la cerrajería de solo arreglar cerraduras, candados o cerrojos. John sabe desde lo técnico hasta lo práctico de esta profesión, es un tema que domina casi como un experto. Normalmente, acompaña a su papá a hacer los trabajos directamente en el lugar a intervenir, otras veces adelanta trabajo en el taller que está en la sala de su casa. Es un taller que tiene una mesa grande de madera ya un poco oscura por el aceite y pintura, encima de ella hay varias herramientas que John me presentó en un pequeño tour que hizo cuando decidió mostrarme su casa. Había una tijera pico loro, un martillo, una llave, un alicate, una pistola de pintar, unos discos de pulir y otras más. Para él era más claro que yo viera lo que me estaba explicando, por tanto, me llevó a su casa para mostrarme con cuál herramienta se hacía cada una de las cosas que me mencionó.



Imagen 5. Materiales en el taller. Elaboración propia.

Había varias herramientas, máquinas e implementos, las cuales él, con seguridad referenciaba. Incluso, podía diferenciar medidas, marcas y disponibilidad. John no tenía sus propias herramientas, las comparte con su papá y las usa para hacer los trabajos. Ese día no tenía un trabajo específico, pues su papá había salido temprano a hacer un arreglo de una ventana, pero le dejó de trabajo arreglar el taller, pues estaba hecho “un desastre, siempre mantiene sucio, pero qué más se hace, el aceite, la pintura y la soldadura ensucian todo y es muy difícil quitarlo”, dice John con un poco de vergüenza, recordando las palabras de su mamá, pues como yo iba a ir, “debía de tener todo muy limpio”, me contaba mientras barría la sala. De manera espontánea se logró la visita, porque John se había olvidado, pero no fue impedimento para seguir con el recorrido. John es alguien descomplicado que a veces se preocupa porque se le olvida hacer las cosas y su papá le pega si no le hace caso.

Cuando pasamos al patio de la casa, me encuentro con unas estructuras altas de hierro le pregunto qué son, y me dice que son andamios, “las alquilo por siete mil, con tablonés y

tijeras, ya tengo gente que me conoce y yo les hago el favor de alquilárselas o prestárselas si es por aquí cerca ”. Luego, me muestra una prensa multiusos, enseñándome con un señuelo que sirve para dar forma a varias varillas/dibujos para puertas o rejas. Por último, me llamó la atención la moto que había ahí, parecía estar en arreglo. Pregunto si también arreglan motos, él me dice que no, “bueno sí, pero esa porque es mía, yo aprendí mecánica porque mi papá me enseñó, con esa moto aprendí a arreglarla”. Todo lo que trabaja con su papá lo ahorra para mejorar la moto, pues ese dinero “es para lo que él quiera”, dice su padre, y John decide invertirla en su moto, ya la sabe manejar, pero anda solo por el barrio porque no tiene pase, todavía es muy pequeño.

El papá de John es estricto, pero también le gusta hacer chistes. El argumento por el que siempre ha puesto a trabajar a sus hijos con él desde pequeños, es porque él les deja un legado que les puede servir toda la vida, “como hombre de la casa tiene que saber arreglar las cosas, y puede construir su casa”.²¹ También porque es un trabajo independiente que no tiene seguridad ni estabilidad; depende de lo que salga. Se vuelve necesidad que haya una participación de él en esta economía, pues es la única fuente de ingresos, y “él sabe que si no ayuda no habrá con qué comer”. Su madre también resalta que esta experiencia es muy buena para él, “porque llega de estudiar y se ocupa en algo y no se busca pleitos”.

Gracias a mis notas de campo, pude lograr una caracterización de John y su entorno. Es un niño con un carácter fuerte, pues es muy determinado cuando decide, también a veces es un poco problemático, suele pelear mucho en el colegio. Cuando hablaba con él me daba la sensación de que habla como un viejo que ha vivido mucho en la vida, tiene la voz gruesa y

²¹ Diario de campo (feb 2022).

es grande. Es alguien responsable, aunque no le guste mucho el estudio, cuida de su mamá y de su papá cuando está borracho, pues me cuenta que él está muy pendiente porque “le puede pasar algo llegando a la casa con todas esas herramientas en la entrada”. Por otro lado, John tiene una hermana mayor por parte de su mamá, que no vive con él, pero constantemente él la visita, ella vive solo con su abuela, por tanto, John me cuenta que, aunque sea la mayor, es el que la regaña y cuida de ella, pues su padre no respondió por ella, y con la mamá no tiene una buena relación. John parece sentir una responsabilidad de asumir un rol del “hombre de la casa”.

Sus padres le enseñan sobre la responsabilidad con el trabajo, la casa y la familia; sin embargo, John piensa que sus padres no son tan responsables. En este sentido, cuando sus padres se refieren a que él tiene mucha madurez se debe a que, de acuerdo con Ramos de Vasconcellos & Guimaraes Santana (2004), las interacciones vividas en determinados contextos socioculturales como el trabajo y dinámicas familiares diversas pueden facilitar, inhibir o modificar el desarrollo y el modo de funcionamiento de las funciones psicológicas superiores. A John no se le dijo directamente que debía asumir ciertos roles o actuar de cierta manera ante diferentes situaciones, sino que desde el trabajo le brindaron herramientas que le permitieron responder por él mismo y cuidar de otros, porque es algo que decidió autónomamente.

Los sueños a futuro de John, son ser un arquitecto constructor, le gusta diseñar y construir, y la experiencia que adquiere al trabajar con su padre, sabe que le va a servir mucho su vida futura, le da la razón a su padre. Aunque sabe hacer bastantes cosas con su papá, lo que más

le gusta hacer, porque le sale muy bien, es pulir y armar²², no suelda porque el papá es muy cuidadoso con eso. Es así como John también toma la determinación y acuerda con su padre las actividades en las que quiere ayudar, sin dejar de hacer las otras, solo que quiere perfeccionar de poco a poco su oficio. Esta determinación se da desde una posición en la que él mismo reconoce sus capacidades, y que su padre también reconoce y permite que él se especialice en lo que considere necesario para seguir ayudando en el negocio.

¿Cómo hacer propio un oficio? Para John, es poder elegir de lo que aprendiste hacer y enfocarte en unas funciones específicas, reconocer tu papel ya como un trabajador y no como un aprendiz. De igual manera, la proyección a futuro que hace con esta experiencia que está adquiriendo se relaciona con la razón de porqué elige pulir y armar, pues para ser arquitecto constructor esto será clave para desarrollar estrategias y habilidades. Finalmente, estas decisiones evidencian que el proceso de formación le ha brindado herramientas sociales y de interacción que forjan su personalidad y acciones con el otro, como en cualquier infancia y proceso de crianza.

Finalmente, a manera de recapitulación, quiero traer varias ideas que permiten comprender el objetivo de este capítulo. Las economías familiares de barrio tienen unos elementos claves que dan cuenta de uno tejidos sociales de familia y relación vecinal, que están atravesadas por el parentesco, el espacio dual, la multifuncionalidad y la reciprocidad. Estos elementos también son importantes para los padres de Kathalina y John, pues desde los lazos de vecindad y amistad en su espacio doméstico y productivo permiten que sus hijos se desarrollen y se formen en valores, principios y estrategias de trabajo, como el ser recíproco

²² Armar ventanas, puertas, rejas y pasamanos, sin soldar, es decir dobla, corta y acomoda.

con los clientes frecuentes o que han apoyado el negocio. De igual manera, desde el trabajo como práctica de crianza, ambos han forjado una personalidad que es construida y moldeada por los mismos padres, el trabajo, las relaciones que se dan en él, las interacciones con los clientes y otros espacios como el colegio y el barrio. Asimismo, se hace evidente el trasfondo de esta forma de crianza y cómo esta impacta en el desarrollo y construcción de significados que cada uno hace, permitiéndoles a Kathalina y John desde la apropiación del oficio, un desarrollo autónomo e independiente. En síntesis, el entorno que provee la economía familiar brinda oportunidades particulares de interacción y formación tanto para los padres como para los niños que participan de esta.

Capítulo 2.

“La niñez es cuando uno cree que el mundo es fácil”:

definiciones desde la experiencia del trabajo

“No hay una infancia, sino muchas, formadas en la intersección de diferentes sistemas culturales, sociales y económicos, entornos físicos naturales y creados por el hombre. Diferentes posiciones en la sociedad producen diferentes experiencias” (Frones, 1993).

El concepto de infancia ha variado considerablemente a lo largo de la historia en diversas culturas y sociedades. En siglos y sociedades pasadas no había espacio para la infancia, pues se definía como una simple época de transición, que pasaba rápidamente y de la que se perdía enseguida el recuerdo (Ariès, 1987). Este concepto sufrió varias transformaciones debido a distintos hitos que marcaron las épocas de la historia, donde el niño pasó de ser un ser inacabado o inexistente a ser un sujeto de derechos, reflexivo y con agencia. El "descubrimiento" de la niñez, según Ariès (1987), se dio por la aparición de la institución de la familia desde una conciencia de su presencia y necesidades y, la escuela como espacio formador para la vida. En este sentido, en las sociedades modernas el niño empieza a desempeñar un rol como parte fundamental de la familia, y no como una parte indiferente de la comunidad. No obstante, aunque hay resultados que reconocen la infancia como parte primordial de la familia moderna, el ser niño hoy en día sigue precisando ciertas transformaciones del concepto desde el reconocimiento de una niñez diversa.

En este marco, debemos reconocer que cuando estamos viendo la infancia, existe una tendencia a verla desde el punto de vista de un adulto, pues describen maneras que el adulto refiere como la *infancia ideal o normal* y, lo que considera que necesita y debe hacer el niño. Todos hemos experimentado la categoría social de la infancia, aunque de manera diferente, y en un ejercicio retrospectivo de pensar en nuestra infancia, podemos confirmar que la idea de una infancia definida desde los adultos muchas veces niega la experiencia de vivir una infancia definida desde el sujeto mismo que la vive, es decir, el niño o la niña²³. Partiendo de que “la experiencia infantil “ideal” es relativa” (Frank, 2017), las ideas de que “el único deber

²³ Nota de mi diario de campo sobre discusiones con compañeros y docentes acerca de los debates existentes sobre la infancia.

de un niño es estudiar”²⁴ y de que su única preocupación es “jugar y dormir”²⁵ que determinan los adultos, en el caso de Kathalina y John se refutan al relatar otras experiencias que demuestran que no todas las infancias son “ideales” desde una definición universal, sino que son diversas y necesitan ser reconocidas.

De acuerdo con los estudios de Tissera (2013) en la conceptualización de la infancia, las organizaciones no-gubernamentales y agencias internacionales han tenido un papel hegemónico, en la universalización del concepto de infancia desde un prototipo occidental como esa etapa de la vida que se caracteriza por la inocencia e indefensión. Esto va ligado al papel que desde los derechos humanos han determinado para los niños y niñas, pues la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño²⁶ reconoce que los niños son individuos con derechos de pleno desarrollo. Sin embargo, “aunque el niño es tratado como titular de derechos bajo la convención, el niño no es considerado como el agente moral que determina esos derechos” (Pupavac, 2001, p. 99).

Ahora bien, ¿cómo se entiende la infancia en Colombia? Principalmente de acuerdo con la Ley 1098 de 2006, y sin perjuicio de lo establecido en el artículo 34 del Código Civil, se entiende por niño o niña, las personas entre los 0 y los 12 años de edad²⁷. Teniendo en cuenta esto, desde el reconocimiento del niño y la infancia, se dieron distintos cambios que permiten

²⁴ En algún momento de nuestra vida, durante nuestra niñez, a más de uno se nos dijo esa frase a manera de reproche cuando nos quejábamos o no rendíamos “perfectamente” de “tu única obligación es estudiar”. Sin embargo, Kathalina y John declaran falsa esa idea, pues para ellos sus deberes sobrepasan el solo estudiar.

²⁵ Estas ideas niegan las otras experiencias que un niño puede vivir al reducir su vida a un “deber ser”.

²⁶ La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño es un importante acuerdo suscrito entre países, que se han comprometido a proteger los derechos de la infancia (UNICEF).

²⁷ Infancia y adolescencia <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-social/pol%C3%ADticas-sociales-transversales/Paginas/infancia-y-adolescencia.aspx>

determinar un lugar de la infancia en la vida, esto debido al *sentimiento de infancia* que fue “clave en la materialización de un discurso que individualizó al niño, reconociéndolo recientemente como sujeto autónomo” (Jiménez, 2008, p.160). En este sentido, según lo señala Jiménez (2008), la infancia que se ha construido en Colombia y que se entiende desde la modernidad, centra el desarrollo del niño también en la familia y la escuela, donde el niño es inocente, puro y frágil, por tanto, los discursos que se dan frente a esta son del cuidado, el abrigo y la protección hacia ellos.

En el capítulo anterior exploré la economía familiar y las historias de vida como campo, es decir, como un espacio social en el cual los discursos y maneras de criar/formar ofrecen herramientas a los niños trabajadores para determinar sus formas de trabajo. Ahora, presento este capítulo para ampliar el panorama y discusiones frente al concepto de infancia y las implicaciones que conlleva analizar desde la desconstrucción de la hegemonía que define a los niños como sujetos pasivos. Para ello presentaré primero las experiencias que relatan Kathalina y John sobre lo que definen como niñez atravesada por el trabajo infantil. De igual manera, relacionaré estas definiciones con aspectos que han sido característicos de la infancia y cómo esta, también define lo que ellos entienden como trabajo. Sin embargo, es importante aclarar que, siguiendo la misma línea de Runge (1999), con estas definiciones que recojo y analizo, no me propongo desarrollar un constructo definitivo y único de infancia, pero sí propongo ayudar a hacer más plurales y complejos los existentes.

2.1 “Yo no tuve infancia”: ¿De qué hablamos cuando hablamos de la infancia?

Ahondar sobre las significaciones que Kathalina y John construyen sobre la niñez, en un principio, fue un choque con mis percepciones frente a esta categoría social, pues esas definiciones universales y hegemónicas internalizadas, entraron a hacer juicios de valor basados en un adultocentrismo. Mi definición de infancia para ese momento se asemejaba a la hegemónica de que es una etapa donde ellos deben ser niños, jugar, soñar y estudiar. Sin embargo, gracias al trabajo que se ha hecho en antropología y la historia sobre la infancia comprendí varios factores que permiten analizar esto con una posición crítica y situada. Este ejercicio crítico-reflexivo no es fácil, y más cuando no se tiene nociones recientes de lo que puede significar la infancia, pues mi experiencia en estos momentos es atravesada por lo que se conoce como adultez. Por tanto, nos obliga a ponernos en una posición retrospectiva, que nos permita comprender lo que sucede y lo que se dice desde una experiencia más cercana a ellos, y no solo desde una posición como una mujer adulta investigadora.

Entrada al diario de campo:

Sábado, 19 de febrero 2022

Ese sábado llegué a las 11:30 am, un poco más tarde de lo usual, pues el local abre a las 10 am, pero abrieron más tarde porque Kathalina y su mamá se encontraban vendiendo tamales en la iglesia de la que hacen parte. Cuando llegué, saludé a Albania, y Kathalina se sintió apenada porque no se había bañado, entonces corrió a bañarse. Mientras ella se bañaba, me quedé en el local hablando con la mamá y las clientas. Kathalina se tomó un poco más de 10 minutos bañándose y vistiéndose, en eso su mamá la mandó a llamar con el hermano, porque se estaba demorando mucho. Apenas Kathalina está lista, procede a hacer el aseo que se retrasó por la actividad de la iglesia.

Kathalina coge una escoba y empieza a barrer, mientras me dice:

–“ve haciéndome las preguntas mientras tanto”. Sin embargo, como mi idea no es entrevistarla o hacerle una encuesta, entonces le aclaré:

–Tranquila solo quiero acompañarte y que me cuentes sobre lo que haces cada día en casa y por fuera de casa

Empieza a contarme que normalmente a esa hora ya está listo el oficio de la casa y abren temprano, pero como en la iglesia necesitan recoger fondos, hacen ventas de tamales y a cada miembro de la iglesia les dan la actividad de vender una cierta cantidad de tamales. Kathalina se encontraba barriendo, con una naturalidad y cuidado que evidencia que es una actividad que hace constantemente. Esto me hizo pensar en los discursos que muchas familias colombianas usaban, donde las madres o padres regañan a los hijos e hijas porque hacen el aseo por “donde pasa la suegra”²⁸, que no corren o alzan las cosas para barrer o

²⁸ Es un dicho que se refiere a hacer una limpieza superficial sin profundidad solo como si fuera para contentar a la suegra que viene de visita y no vea el polvo o la basura por ahí recogida
<http://etimologias.dechile.net/Expresiones/?Limpiar-lo-que-ve-la-suegra>

limpiar, pero en lo que pude observar, ella lo hacía con dedicación, corriendo y alzando las cosas, asegurándose de que quedara limpio.

Después de un corto silencio, ella con un entusiasmo que se le notaba en los ojos, empieza a contarme que en una finca que había estado hace unos días habló con un niño mayor que ella, pero que le parecía bonito desde hace rato y el fin de semana pasado había hablado con él en persona por fin después de tanto tiempo hablando por redes. Pero al instante de contarme sobre él, se retractó diciendo “igual no tengo tiempo y no quiero pensar en chicos”. Su inocente confesión sobre lo que había vivido el fin de semana pasado luego se convirtió en la voz de la conciencia regañándola. Y como si fuera coincidencia en ese momento, su mamá la llama otra vez desde el local diciéndole que se está demorando mucho y que “hay que trabajar”. Entonces Kathalina volvió, se sentó en uno de los puestos, esto lo hizo sin preguntar ni conectar mirada con su mamá, ejerciendo su autonomía, ella sabía exactamente qué hacer y con quién de las clientas. Ella empieza a atender y yo solo la observo por unos minutos.



Imagen 3. Kathalina trabajando con su mamá. Elaboración propia.

Ella coge un algodón, le echa con espray, quita esmalte y despinta las uñas de la clienta, mientras espera que el agua esté caliente. Luego bota el algodón, y se para a coger el agua, y ponerla en un balde que se encuentra ubicado a los pies de la silla, y en un pequeño balde en la mesita donde van las manos. Le dice a la clienta que meta los pies y las manos, y esperan unos minutos, mientras eso saca sus herramientas y las empieza a limpiar. En eso, mi curiosidad sobre lo que hace, me lleva a preguntarle sobre un líquido que usa para limpiar su corta cutícula y pala, a lo que ella me responde “un secreto” con cierto misterio risueño, pero por una conversación con las clientas no pude conocer esa sustancia “secreta”. Posterior a eso, con la pala se dispone a limpiar las uñas, empieza removiendo restos alrededor y entre las uñas y luego le echa un removedor de cueros y las vuelve a meter en agua. Después, con el corta cutícula retira los cueritos, limpiando las uñas. Mira con cuidado que hayan quedado bien y procede con una pequeña pulida con una especie de esponja rugosa que lima asperezas de las uñas. Por último, corta y lima las uñas, mirando

si están iguales, luego le lava los pies y los exfolia, para finalmente echarles alcohol con espray y así quedaría lista para pasar a maquillaje con la mamá de Kathalina.

Como es de esperarse en un salón de uñas, las clientas mientras esperan participan de las conversaciones que se den, es un espacio seguro para ellas de expresarse. En una de mis preguntas hacia Kathalina, le pregunté sobre qué le gustaba, que, si veía televisión como el hermano, que se encontraba siempre viendo televisión cada vez que yo iba, y me dijo que no mucho, que casi nada. También le pregunté sobre si usaba redes sociales, y dijo que “sí, pero que muy poco”, cuando le queda tiempo. En ese momento, su mamá me dijo, que le controlan mucho las redes, porque ella no quería que se volviera como esas niñas de internet que “parecen bobas, que no se respetan”²⁹. Y también comenta un ejemplo de una prima de Kathalina, que le prohibió hablar con ella porque ella siempre la saludaba “hola tonta”, “¿qué haces boba?”, preguntas de ese modo que era en broma, no eran ofensas pero que a Albania no le gustaban; había que darse el lugar y el respeto. Por tanto, la mamá le dijo que no podía hablar más con ella, y Kathalina solo hizo un gesto de aceptación y un poco de tristeza, tal vez porque según lo que me contó Kathalina, ella era una prima cercana.

Luego se pusieron a hablar de regaños, derivado del tema de que los papás tienen que enseñarles a los hijos a respetarse y por eso hay que estar pendiente de ellos. En eso, Kathalina cuenta como en forma de acusación sobre las veces que le han pegado sin razón, y recuerda muy bien la vez que su papá le pegó por no usar la falda del uniforme “decentemente”. Kathalina, me explica que era que la camisa se le había desacomodado entonces se levantó la falda para poder acomodarse, y justo ese día habían ido sus padres a

²⁹ Referencia y juicio de valor que hace la mamá para hablar de las niñas que aparecen en Tiktok bailando.

escondidas a ver qué hacía ella cuando salía del colegio. Cuando llegaron a la casa, el papá con una revista, se la lanzó y le pegó en la pelvis, le había hasta sacado sangre, y la mamá dice, “pero luego fui yo y la curé y la sobé”, en un intento de que Kathalina viera que su mamá la cuida y que debería agradecerle. Pero por el gesto de ella, se podía entender que no estaba de acuerdo y le indignaba que su mamá pensara que así de fácil se le iba a pasar el dolor o la rabia. Entendí su sentimiento porque así me pasó a mí cuando era pequeña, y escuchar estas historias me indignaba, porque estas formas de violencias me afectan desde lo que he resistido en mi crianza.

En eso la conversación se tornó en justificaciones de porqué les pegaban a sus hijos y de que eso estaba bien, que era la manera de disciplinarlos. Esto generaba en mí cierta molestia, porque los golpes podían ser abusivos contra sus hijos; sin embargo, no opine al respecto, no quería generar discordia ni de que salieran con la frase de “ahora los niños lloran por todo, si uno les pega ya lo quieren meter a la cárcel a uno”. En eso se pasó la conversación un rato, Kathalina se quedó en silencio porque parecía no estar de acuerdo, pero sabía que con su mamá ese tema no se podía pelear.

Presento esta entrada de mi diario de campo con la intención de ampliar ciertos aspectos de la vida de Kathalina que han hecho parte de su normalidad durante su crecimiento, pero que también relata las experiencias de vida de otros, pues, aunque esta experiencia de Kathalina sea individual, ayuda a pintar un panorama más amplio en el cual están inmersos muchos

niños y niñas en Colombia. Existen unas pautas de crianza constante en las familias del país, influenciadas por varios aspectos y el sometimiento de los niños a la voluntad de los padres, donde a “los niños desde pequeños se les inculca cuáles son sus responsabilidades, cómo deben comportarse, y la comunidad en su conjunto ejerce control social para garantizar que, a medida que los niños crezcan, acepten las exigencias sociales y se inserten en el orden social” (Tenorio, 1999, p. 2). En campo estas situaciones se hicieron evidentes en muchas de las conversaciones, donde sin ninguna vergüenza, los padres tanto de Kathalina como de John afirman que ellos los controlan y los tienen “marchando” a lo que ellos les ordenen, sin embargo, dentro de esta práctica, ambos tienen la oportunidad de elegir y construir.

“Ella no tuvo infancia y es verdad, a ella no le gustaba jugar con muñecas y no veía televisión”³⁰, afirma Albania cuando Kathalina intenta explicar qué es la infancia para ella, fue un tema que la removió por dentro y le causó nostalgia. Ella se refiere a este concepto como algo que perdió, que ya no tiene y no puede volver a recuperar. Cuando por fin pudo organizar sus ideas, su conclusión fue que la infancia es “cuando uno cree que el mundo era fácil, que tenía todo a la mano”³¹. Pero ¿por qué habla en pasado? Como mencionaba antes, la infancia parece ser algo que pasó hace mucho por la vida de Kathalina, que terminó el día en que ya no podía jugar porque debía ayudar a su mamá y el día en que sus padres le dijeron que si quería algo debía trabajar para conseguirlo. Ahora bien, lo que hace o lo que se supone que hace un niño en su infancia, según ella, “depende del niño”, como su prima Nicole, que a veces quisiera “ser como ella y no hacer nada”³². El salón de uñas abre de lunes a domingo,

³⁰ Notas transcritas del diario de campo grabado.

³¹ Notas transcritas del diario de campo grabado.

³² Notas transcritas del diario de campo grabado.

por tanto, Kathalina y su mamá toda la semana están ocupadas. Raramente no abren un fin de semana, solo cuando tienen algún paseo corto con toda la familia o por algún evento de la iglesia. Por tal motivo, su responsabilidad es estar en casa toda la semana. Sin embargo, Kathalina no está ocupada todo el tiempo con el trabajo, pues también se ocupa con sus clases de inglés y de ofimática, además del colegio. Por tanto, sus prioridades se volvieron el trabajo, el colegio y el inglés.

Esto puede llevarnos a suponer que no tuvo infancia porque sus padres se la quitaron al ponerla a trabajar desde pequeña³³ pero, lo que puede estar ocurriendo en este caso es el desarrollo y construcción de una infancia que se sitúa en otro entorno diferente al “ideal” que plantean las organizaciones de protección de los Derechos del Niño. Esto refleja cómo el discurso de Kathalina se ve interpelado por esa definición hegemónica de la infancia, pues al experimentarla de manera diferente a lo que ve en la televisión o escucha de sus pares, siente que ya no tiene infancia, pues como no le gusta jugar y no es alguien que depende de sus padres únicamente, considera que la infancia ya no es parte de su vida.

Sin embargo, al mismo tiempo su experiencia de una infancia diferente, da cuenta de una resistencia a esa definición al permitir comprender cómo desde sus prácticas cotidianas en la economía familiar de la que hace parte, desafía a la concepción hegemónica de la niñez. ¿Cómo hace esto? Al aprovechar su trabajo para financiar sus estudios, pues desde esas decisiones independientes que hace, logra disfrutar de varios elementos fundamentales para

³³ A esto me refería cuando mencioné que esto generó dilemas y choques sobre la información que estaba recibiendo, pues esto pensé en un momento, pero desde mi reflexividad (Guber, 2011) logré transformar esto mediante el análisis de la situación en todo el contexto.

su construcción de infancia, mientras unos niños piden un juguete, ella pide un curso de algo que le gusta, son maneras diferentes de vivir la infancia, no de “perder” la infancia.

Ahora bien, mi objetivo no es romantizar el aporte social y económico de las niñas y niños, pero sí es ampliar el panorama de la infancia en su diversidad con nuevas preguntas y matices analíticos a un campo de debates sobre infancias y trabajo. Kathalina defiende su formación y crianza en este entorno, pues le ha permitido sentar bases que para ella son importantes para su proyecto de vida, y asimismo conseguir lo que ella se propone de manera autónoma, desde elementos que si son analizados paralelamente es una *infancia del trabajo*. Es decir, una infancia que está atravesada por la experiencia del trabajo infantil, desafiante de la infancia hegemónicamente determinada.

En este sentido, ¿la infancia es construida por los padres/adultos o por los niños? Para responder esto es necesario reconocer las “tres formas de interpretar la infancia: una como receptáculo de las experiencias; otra, donde comparten las experiencias entre sí y, una tercera, donde niñas y niños pueden transmitir al resto del grupo social sus propias experticias sobre la vida” (Chacón, 2015, p. 135). De esta manera, es una construcción donde ambas partes son fundamentales para que esta tenga un sentido. En primer lugar, los padres de Kathalina reprodujeron sus experiencias en ella, ambos desde pequeños trabajaron y desde la importancia que fue para su formación, replicaron esto en Kathalina y hoy en día confirman que han criado a una niña responsable, autónoma e inteligente gracias a que trabaja con ellos. En segundo lugar, la socialización de Kathalina con sus amigos y compañeros, está mediada por esta experiencia también, pues se siente más cómoda con su amigo Alesso³⁴, porque

³⁴ Este, según ella, es como su único amigo cercano, lo conoció en las clases de inglés y en poco tiempo los lazos de confianza se volvieron fuertes, son confidentes.

también trabaja en un restaurante con sus papás, y así pueden compartir sus sentires y pensares. Finalmente su capacidad de transmitir su experticia en el trabajo que hace con su mamá en el salón y la experiencia que tiene de la vida, que le ha permitido trazar unos sueños y ayudar a su familia, dan cuenta de una infancia que toma en cuenta otros aspectos que para ella como niña son importantes.

2.2 “Para no perder la niñez”: el juego como símbolo explicativo

En lo que para este proyecto voy a llamar *la infancia del trabajo*, el juego entra como un elemento clave para explicar varios aspectos de esta infancia, pues después de un análisis del discurso de Kathalina y John, pude evidenciar que el juego es entendido ahora desde otras entradas pero que cumplen la misma función. Existe una tendencia a pensar que el juego existe solo en la infancia, sin embargo, este está presente a lo largo de toda la vida. El juego “es una función llena de sentido. En el juego “entra en juego” algo que rebasa el instinto inmediato de conservación y que da un sentido a la ocupación vital” (Huizinga, 2000, p. 12). En este se tejen relaciones que dan cuenta del entorno, muchos niños y niñas juegan a ser la mamá, el doctor, el constructor, la cantante, la cajera, el cuidador de animales, etc. Un juego de roles de adultos, esto lo hacen construyendo una historia desde lo que ellos entienden que se debería hacer en esa profesión.

En este sentido, es importante señalar las principales características del juego, según Huizinga (2000), es antes que nada, una actividad libre; es una actividad que transcurre dentro de sí misma y se practica por la satisfacción que produce su misma práctica; Se juega

dentro de determinados límites de tiempo y espacio; tiene sus propias reglas, obligatorias y aceptadas por todos los jugadores que participan en él; o; se rodea con facilidad de misterio y secretismo y, es imposible separar la competición, como función cultural, de la triple unión entre juego, fiesta y acción sacra. Estas características nos hablan de acuerdos y metodologías que se dan en el juego, sin embargo, hay aspectos sobre el juego que se hacen en solitario, cuando el juego debe adaptarse a otras dinámicas porque existe un entorno de trabajo, por tanto, agregaría la idea de que el juego es también un “...comportamiento tanto individual como de grupo” (Hunter y Whitten, 1976, pp. 402) basada en la experiencia de John y su manera de jugar.

De igual manera, muchas veces convierten su realidad en un juego o el juego se vuelve realidad, pero no deja de ser un juego, en el caso de John y Kathalina representaban una alternación entre el juego y la realidad. De pequeños jugábamos a ser doctores, bomberos, cocineros, cajeros, y otras profesiones más; lo hacíamos pensando en un juego de roles donde nuestro personaje se referenciaba en la vida adulta. Sin embargo, en la niñez trabajadora, en estos juegos los referentes no son solo adultos, pues ellos mismos ejercen actividades del trabajo, algunas de ellas que entran en la dinámica del juego, roles que asumen para cumplir con sus funciones en el trabajo. Por ejemplo, la moto para John, es lo que para muchos lo fue la bicicleta, él de manera libre decide jugar con ella, arreglarla, hacerle mejoras, personalizarla a su gusto. Bajo unas reglas y acuerdos con sus padres sale a determinadas horas y en un espacio delimitado, John decide en qué momento desea volver a la niñez y jugar con sus juguetes, pero a su vez se ve interpelado de igual manera por la concepción hegemónica de la niñez, pues determina que al jugar es niño, y cuando no lo hace, ya no lo es.

Por otro lado, Kathalina alguna vez pensó que quería ser como su mamá de grande mientras jugaba con los esmaltes que estaban en el cajón, ahora ella ya no juega a serlo, sino que mientras es manicurista encuentra otras maneras de jugar. Un día mientras hacía mi trabajo de campo, observé cierta manera particular de jugar con las clientas, mientras ella limpia y arregla las uñas, se divierte jugando con las manos y pies de las clientas, les pide chocar los pies en forma de celebración o les hace cosquillas, algo que su mamá no haría, y si lo hace sería muy extraño de experimentar. Entonces, se puede evidenciar que hay una clara diferencia de edad y de formas de divertirse, Kathalina también usa el juego en determinados momentos en los que es interpelada por los discursos hegemónicos, pero al tiempo los desafía.

Para profundizar en esto, presento la siguiente entrada a mi diario de campo:

Entrada al diario de campo

Sábado 19 de febrero de 2022

Después de terminar el tour por el taller que está en la sala y por el patio donde estaba la otra parte del taller. Pasamos a otro espacio importante para John en la casa, su cuarto que es un lugar que comparte con sus padres, es un cuarto pequeño que tiene dos camas al lado izquierdo, un televisor al frente, un armario en el fondo y una pequeña repisa con un poco de polvo con unos pequeños juguetes como carritos, motos, trompos y muñecos. Parecía una repisa en el olvido, le pregunto por esos juguetes que ¿con cuál jugaba?, su mamá me

respondió “¡ja! esos no los usa como desde los 5 años”, en eso John se acerca a la repisa y mira los juguetes con nostalgia. Cuando logra divisar uno de sus trompos con entusiasmo lo coge y me dice “yo era buenísimo en trompo, tenía una colección y este era mi favorito, es mejor porque es de madera”. Empieza a prepararlo para jugar con él, lo enrolla con la piola, lo tira y lo pone a rodar. Fue un momento bonito de ver, pues John normalmente está serio, con el ceño fruncido, su tono de voz es grueso y habla “como un señor”, pero en ese instante se le iluminó la mirada, relajó su cuerpo y cambió su gesto. Esa acción dio pie para que me contara un poco más sobre lo que le gustaba jugar.

“Se me había olvidado que lo tenía, aunque a veces cuando estoy aburrido juego con él, para no perder la infancia. De chiquito jugaba con los carros y las motos, pero ya luego jugaba en la calle, pero nos regañaban por dañar los vidrios. También jugué fútbol, pero ya no, no me gusta, me aburre. Me gusta jugar videojuegos, free fire, aunque no tengo celular en el de mi mamá juego cuando ella me lo presta (...) También, cuando me aburro me pongo a cacharrear con la moto, la limpio, la arreglo o salgo por aquí a dar un paseo (...) Ah, también lo clásico, las canicas, acá en el patio hay huecos en el piso que hacía para jugar”.

Me llamó mucho la atención la frase “para no perder la niñez”, y que al referirse al juego o los juguetes hablara como algo del pasado, parecía a veces un adulto hablando de su infancia que fue hace muchos años. También algo que me interesó conocer fue sobre su moto, pues para la edad que tiene John una moto es bastante responsabilidad, pero él disfruta cuidarla, repararla y salir en ella, “es como tener una moto de juguete, pero real” dice él, y toma cierto sentido por qué dejó de lado sus juguetes y juegos, pues el dinero que gana con el trabajo lo ahorra para invertirlo a la moto, y ese fue su regalo de “niño Dios”. Yo recuerdo

que de niña mis regalos de navidad eran juguetes; para John es también un juguete, solo que implica otros aspectos para tener en cuenta. Uno de ellos es la responsabilidad y el cuidado de él mismo y del vehículo, pero que a su vez le permitE imaginar escenarios futuros para cuando pueda salir con ella más allá del barrio.



Imagen 4. Moto de John (lado izquierdo roja) y su papá (lado derecho negra). Elaboración propia.

El juego y la infancia han estado presentes en las investigaciones y el trabajo de campo desde el comienzo disciplinar de la antropología (Jules y Zunia Henry 1974; Mead, 1975; Withing y Withing, 1979)³⁵. Pues, “la práctica del juego se convierte en la principal y tal vez la única

³⁵ Revisión bibliográfica en Antropología y juego: apuntes para la reflexión (Enriz, 2011)

actividad posible en el niño hasta los doce años y quizá a través de toda su vida” (Enriz, 2011, p. 176). El juego como actividad socializadora, permite que el niño y la niña establezca y construya significado con lo que le rodea. John dice que no tiene amigos y que la amistad para él no es algo importante, pues su experiencia con otros niños ha sido tensa debido a que por sus conductas agresivas siempre termina peleando, entonces prefiere jugar y estar solo. Entendiendo que “el juego, entonces, es para el niño una actividad permanente en la que se encuentra más a gusto y a través de la cual se puede proporcionar cualquier información nueva que conduzca a aprender algo concreto, John se ha refugiado en el trabajo y en su moto como esa actividad que le hace sentir bien, en sus tiempos libres se pone a “trabajar” en la moto, pues es algo que lo entretiene y lo disfruta, y cuando sale en ella es el momento más divertido de su día. Ahora bien, de acuerdo con un artículo del periódico El Tiempo:

(...) el juego es para el niño lo mismo que el trabajo para el adulto. Al contrario del adulto que juega para descansar y para distraerse de su trabajo, el niño mediante el juego se afirma y se sitúa en la sociedad. A lo largo de la infancia los juguetes permiten al niño prepararse para la edad adulta. A cada edad y cada periodo de su evolución le corresponden juguetes distintos. Cada nueva fase del carácter de los niños puede desarrollarse gracias a los juegos³⁶.

Pero ¿qué pasa cuando eres un niño y tu trabajo es parte de tu juego? John empezó ayudando a su papá a arreglar motos y carros, pero luego eso se volvió su juego favorito con su papá. Asimismo, a veces en medio de la rutina del día a día donde se levanta, va al colegio, vuelve y hace su almuerzo, hace tareas y espera a que llegue su papá para ir a trabajar o para trabajar

³⁶ “En navidad que regalar a sus hijos”, El Tiempo [Bogotá] 20 dic. 1977: última A. Referencia recuperada de Jiménez, A. (2008). *Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984*.

en la casa, se aburre y en esos espacios libres que tiene, busca de nuevo sus juguetes de cuando estaba más pequeño para descansar y pasar el rato, ya que muchas veces mantiene solo en casa. John me cuenta que si fuera por él tendría muchos juguetes, pero la situación en casa muchas veces no le permite “darse el lujo de pedir juguetes”, por tanto, sus prioridades cambiaron, pero siguiendo unas mismas lógicas en relación Al juego y el juguete. Su juguete, es decir la moto, es el objeto que le permite construir significados sobre el presente y el futuro, es como cuando de pequeño te gustaban los carritos o las muñecas de colección, te aprendías todas las referencias para tener todas las muñecas o cuando seas grande tener unos carros en vida real. Su pequeña colección de carros y motos de juguete son un abrebocas de lo que él quiere tener cuando sea grande, “me gustaría tener una DT o una DR 650³⁷”, y su papá desde una formación del trabajo le enseñó cómo conseguir lo que quiere.

Finalmente, el propósito de este capítulo ha sido acercarlos a la *infancia del trabajo*, comprendiendo los discursos detrás del reconocimiento y construcción de la niñez, las dinámicas en estos procesos, y las particularidades en cada trayectoria. En el caso de Kathalina y John es clara la resistencia a la concepción hegemónica de la infancia, pues demuestran que, desde sus prácticas cotidianas en la economía familiar, construyen otras concepciones, dinámicas y relaciones que sigue haciendo parte de la infancia, pero desde la experiencia del trabajo. La niñez hegemónicamente determinada, tiende a negar las experiencias de muchos niños y niñas que viven infancias que la desafían, llevándolos a creer que no tienen infancia o que no pueden ser referenciados desde dicha categoría. Quiero mostrar, a través de estos relatos, su capacidad de construir infancia desde el discurso y la

³⁷ Nota de diario de campo, referencias de modelos de moto que le gustan.

práctica, al tiempo que resisten a la concepción de la niñez rígida y los discursos abolicionistas acerca del trabajo infantil. Dando cuenta, como señala Maureira (2002) de que “existen varias actividades laborales realizadas por niños en contextos domésticos y que responden a situaciones no excepcionales en las que el trabajo de los niños resulta fundamental para asegurar la reproducción de la unidad familiar” (p.114).

Capítulo 3.

La dimensión de género en el trabajo infantil

Si bien en el capítulo anterior, abordé de manera relacional la noción de niñez y juego en el trabajo a través de las trayectorias de vida y discursos de Kathalina y John que desafían el orden social que durante mucho tiempo silenció a los niños y niñas y los redujo a seres pasivos sin capacidad de reflexionar, en el presente capítulo problematizaré la noción del trabajo a la luz de la diferencia de género como una variable que también determina algunas funciones e interacciones para Kathalina y para John. Para esto, será necesario retomar la categoría de trabajo infantil para comprender la posición que para estos casos analizo y reflexiono como investigadora. Asimismo, presento las prácticas de crianza de las economías familiares que marcan la brecha de género en cuanto responsabilidades y cómo eso contribuye a moldear sus personalidades.

En este sentido, considero importante, para poder adentrarnos en este capítulo, preguntarnos ¿el trabajo como forma de crianza es una manera de dignificar la familia? En medio de las conversaciones y entrevistas que tuve con los padres de Kathalina y John, al momento de hablar de la experiencia del trabajo la describen con una práctica digna que prepara para la vida y ayuda en la casa. Ellos también fueron niños trabajadores bajo un discurso de “hay que ganarse todo en la vida” como la estrategia de naturalizar el trabajo infantil en economías familiares como parte de la crianza, y así mismo lo hacen con sus hijos. Por ello, más que indagar si esta forma de crianza es pertinente o no analíticamente en la construcción de infancia que me preocupa, lo que también me interesó fue vislumbrar dinámicas que hacen

parte del entorno de Kathalina y John y lo que ellos entienden y significan por infancia y trabajo, cómo eso se veía transformado en sus discursos y cómo determinan su ser “niño” y “trabajador”. Anteriormente mencioné aspectos claves que han ido formando y produciendo sus subjetividades en el contexto de la economía familiar. En este momento, analizaré la construcción de subjetividad desde el lenguaje y las prácticas que los llevan a reclamar y situarse en una posición frente a sus experiencias de vida ante sus familias.

Para este momento de la investigación, es claro que es necesario reconocer a los niños como sujetos que “son parte de la sociedad y su papel social se ejerce siendo niños y niñas” (Arango, A & Botero, D, 2015, p.14). En este contexto, quiero traer a colación de nuevo el debate frente al trabajo infantil desde los dos enfoques de análisis que presenté anteriormente. Teniendo en cuenta que “la categoría “trabajo infantil” se entiende de distintas formas según los actores sociales e instituciones particulares que se consideren y se interpreta a la luz de paradigmas disímiles” (Frasco Zuker, 2016), pretendo no solo hacer la descripción de las diversas actividades laborales desarrolladas por Kathalina y John sino también indagar sus condiciones de producción y realización (Frasco Zuker et al, 2021).

El enfoque Abolicionista de la Organización Internacional del Trabajo y UNICEF determina una definición del trabajo infantil que muchas organizaciones han adoptado para las diferentes políticas públicas que desarrollan en los distintos países. Esta definición desarrolla la idea del trabajo infantil como un problema social, pues parte de la idea de que la concepción acerca de la infancia es como una etapa de preparación para la vida adulta que requiere de cuidados especiales (Rausky, 2009). Por el otro lado, los organismos como

Ifejant³⁸ defienden que “los niños y niñas deben tener el derecho a decidir si quieren trabajar o no, alertando sobre la necesidad de múltiples (y no una) formas de mirar a la infancia, sometiendo a crítica aspectos naturalizados del discurso hegemónico” (Rausky, 2009, p. 702).

La mirada de la OIT tiende a ser reduccionista y trata de universalizar experiencias que le arrebatan agencia a los niños y niñas que trabajan y, por otro lado, la perspectiva del Ifejant reconoce a los niños como sujetos activos y reflexivos portadores de derechos. A lo largo de mi trabajo de campo, estas posiciones me ayudaron para analizar de manera crítica las situaciones que se daban en mis visitas y acompañamientos. Se presentaron situaciones que muchas veces me pusieron en una situación incómoda frente a cómo actuar o a cómo registrar la información debido a que era información que no sabía procesar porque me afectaba emocionalmente. Metodológicamente, me pareció pertinente revisar estas posiciones para las situaciones que he narrado en capítulos anteriores y en este capítulo, para analizar objetivamente estos casos particulares.

3.1 Ocupada vs desocupado: sin tiempo para la infancia

La familia y la niñez en Colombia ha sido reconfigurada y replanteada al pasar los años, y a su vez, se han ido configurando otras dinámicas de relaciones y de reconocimiento. Los hogares son el centro de los procesos demográficos, sociales y económicos. Asimismo, son el espacio donde el tiempo entre el trabajo remunerado y el no remunerado recae

³⁸ Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe

principalmente en las mujeres. Para el caso de Kathalina, el trabajo no remunerado doméstico que hace, será considerado igual que el trabajo que hace con su mamá desde las nociones de “ocupado y desocupado”³⁹, pues así lo quiere reconocer ella. Por otro lado, para John no es algo importante este trabajo doméstico, pues la responsabilidad que tiene en casa no lo ocupa todo el tiempo. La frase que tiene este apartado del capítulo hace referencia a una diferencia de carga y responsabilidades entre Kathalina y John, que está basada en prácticas de la familia y que en las responsabilidades domésticas se evidencian aún más marcada esa diferencia, contribuyendo a una infancia formada en aspectos de género que moldean la personalidad. En este sentido, es importante analizar la familia como un elemento clave en el desarrollo y construcción de niñez de Kathalina y John, pues,

“la familia tiene, dentro de sus múltiples funciones, la configuración de la personalidad, entendida esta como las posibilidades de relaciones que permiten la proyección y consolidación de un futuro fundamentado por el desarrollo de la afectividad, de la emocionalidad y de la responsabilidad como principios determinantes para la cultura.” (Escobar, R. 2018)

³⁹ Términos básicos e indicadores laborales
<https://www.minsalud.gov.co/trabajoEmpleo/Paginas/definiciones.aspx>

Entrada al diario de campo:

Sábado, 26 de febrero de 2022

[...]

Un tiempo después, tratando de acercarme a Kathalina para hablar con ella, me hice afuera del local en un asiento que tienen para las clientas que esperan, y a través de la reja le pregunté sobre qué rutina tiene normalmente. Mientras ella termina con una clienta los últimos pasos para dejarla lista para su mamá, puedo observar que hay un señor que está esperando ya hace bastante tiempo, pero no pasaba con la mamá de Kathalina, entonces pensé que tal vez era un acompañante. En eso Kathalina me cuenta que:

Los sábados se levanta a las 5 de la mañana, pero cuando está estudiando en la universidad el curso de ofimática se levanta a las 4 de la mañana para poder estudiar antes de clase. Empieza a hacer aseo a las 6 de la mañana con su mamá y después se va para la universidad, llega más o menos a la 1 de la tarde al local y empieza ayudar a su mamá hasta las 7 de la noche porque tienen culto a esa hora. Cuando le pregunto a qué hora se acuesta y me dice que apenas acaba de trabajar se acuesta a dormir, que a veces varía esa hora, a veces temprano otras veces tarde. Los domingos se levanta a las 7 de la mañana haciéndome el comentario de que “el domingo es un día más para descansar entonces ese día no me levanto temprano, sino que me levanto a las 7:00 de la mañana”. Los domingos tienen escuela dominical de 8:30 a 10 y después de que llegan de la Escuela Dominical, que enseña la Biblia y doctrina en cada iglesia, se ponen a trabajar y más o menos cierran a las 5:00 de la tarde.

Entre semana tiene un horario muy estricto que debe seguir juiciosa para poder hacer todo lo que tiene que hacer. De lunes a viernes se levanta a las 4 a.m., para poder estudiar y adelantar cosas del curso de inglés, luego se baña, prepara su desayuno y está lista para ir al colegio. Tiene clase hasta el mediodía y regresa a su casa, a veces tiene tiempo para el almuerzo otras veces no, pues si cuando ha llegado hay muchas clientas debe sentarse a ayudar a su mamá. Trabaja en el local hasta las 4:30 p.m. porque su papá la recoge antes de las 5 para llevarla a sus clases de inglés, a las 7:00 p.m. que termina vuelve a casa y le ayuda a su mamá hasta las 9 p.m. o antes si les va bien. Ya después de trabajar, a veces prefiere adelantar tareas o estudiar y finalmente, se acuesta a las 11 o 12. Me cuentan sus padres que a veces tienen que regañarla para que se vaya a dormir, pues Kathalina siempre está muy activa y descansa muy poco por estar estudiando y trabajando.

Cuando termina de contarme su rutina, la chica que estaba atendiendo, pasa donde la mamá de Kathalina para maquillarle y decorarle las uñas. En ese momento, el señor pasa y se sienta dónde Kathalina, me generó curiosidad, pero continué con las preguntas mientras ella hacía su trabajo con el señor.

Le pregunté sobre lo que hace en sus tiempos libres y me responde que “normalmente no tengo tiempos libres pues mantengo estudiando y trabajando”. Asimismo, me cuenta que su hermano a veces le insiste en que si puede acompañarlo a ver alguna película pero que ella le responde que no tiene, tiempo que está ocupada. No obstante, él intentando que ella ceda, le dice que le queda poco tiempo “que se va a morir y que debería de aprovechar el tiempo para pasarlo con él”. Entonces, ella se siente mal, y quisiera acompañarlo, pero se le presenta el dilema de ver películas con el hermano o de irse a dormir porque está muy cansada. Entendiendo un poco lo que ella hace día a día, y ya que habíamos tocado el tema

de su hermano, le pregunto si le gustan los videojuegos, pues veo que su hermano juega bastante videojuegos, pero ella me dice que no, que ella no tiene tiempo que perder jugando videojuegos. Ella es consciente de que no hace muchas cosas, y su hermano se lo recalca al decirle que ella estudia mucho que “para qué estudiar tanto si nunca le queda tiempo para jugar o descansar”. Haciendo una cara de tristeza me explica que no es que no quiera jugar con él pues se siente mal por no pasar tiempo con él, pero es que ella además de estudiar, trabaja y termina muy cansada.

Para este momento algo me llamó la atención y es que mientras me contaba y atendía al señor, llegó a un momento del proceso que normalmente no hacía, y es que empezó a maquillarle las uñas, yo al ver eso le pregunto ¿por qué con él si pasaste de solo limpieza a pintarle las uñas? ¿A los hombres sí les pintas? a lo que ella me responde que no, que él es uno de los clientes estrella, es decir los que le tienen confianza y se sienten más cómodos con ella, prefieren que ella y no su mamá les haga la manicura y pedicura. Tiene varios, y la primera clienta estrella que tuvo fue la tía que la apoyó para que se ganara su propio dinero, luego otras señoras y señores que van a solo limpieza van exclusivamente con ella y no con su mamá.

Continuando con la conversación, le pregunto si sale a jugar con amigos o qué hace cuando está con sus amigos, a lo que ella me responde que hace mucho tiempo dejó de jugar con sus amigos y pues que ella recuerde, “las únicas veces que salí a jugar, jugaba unos ratitos en la tarde, pero antes de que sonará la campana de la iglesia tenía que estar en la casa porque debía ayudar a mi mamá y si llegaba después de que sonara la campana no me dejaban a salir otra vez”. Reitera que ahora ya no juega ni tiene tiempo para jugar porque ahora está mucho más ocupada, que a veces sale o habla con su prima Nicole pues es la que con la que

más ha compartido y es como una de sus mejores amigas, pero solo va a visitarla para hablar de cosas específicas; ya casi no se ven para jugar o divertirse.

En este sentido, indago si ve televisión o si escucha música, me responde que música no escucha, solo la de la iglesia o la que su mamá coloque, y de televisión. A veces ve alguna novela, pero lo hace más que todo cuando está lavando la ropa, trapeando, barriendo o cuando está comiendo; pone la novela de fondo y ella la escucha y de vez en cuando la observa fijamente, pero que no se queda ahí viéndola porque si no, no le rinde.

Cuando le pregunto sobre su círculo de amigos, lo primero que me dice es que ella no ha tenido amigas, que la única es Nicole, que es su prima con la que ha compartido porque vivía cerca y tienen casi la misma edad. En el colegio la molestan mucho porque es la sobrina de la secretaria del colegio, entonces le echan en cara muchas cosas y no la dejan estudiar tranquila. También me habló de Alesso que es su amigo porque él también trabaja entonces es más maduro y la entiende. Los niños del colegio sólo la buscaban cuando tenían trabajos en grupo porque a ella le va muy bien, pero ella se sentía usada y se alejó de ellos.

Entrada al diario de campo:

Sábado 26 de febrero del 2022

Mientras hablaba con Kathalina, se dio el espacio para hablar con John. Llegó a hacer visita ya que no tenía nada que hacer pues su papá salió a trabajar temprano y se fue solo con la mamá. En ese momento, aprovecho y le pregunto por su rutina cada día, a lo que me responde “es muy fácil no hago mucho, me levanto a las 5:50 de la mañana, me baño, desayuno y salgo corriendo para el colegio, porque a veces voy tarde jaja”. Después de que llega a casa, a veces si sus padres no están le toca hacer el almuerzo y cuando termina, se pone a hacer tareas, y como el trabajo que hace con su papá no es una ocupación con un horario establecido todos los días, de vez en cuando tiene tiempo de visitar a sus sobrinos es decir Kathalina y Emmanuel. Cuando ellos están muy ocupados él se devuelve a su casa y duerme un rato. Cuando se levanta se pone a hacer “pequeños trabajos” en la casa porque su papá siempre le deja algo que hacer en caso de que no haya trabajo y es organizar la herramienta, limpiarla o estucar alguna pieza que se necesite.

Siguiendo la conversación le pregunto lo que hace en sus tiempos libres y, a diferencia de Kathalina, él me dice que a veces cuando está desocupado, tiene tiempo de no hacer nada, se acuesta en la cama a mirar el techo o si su mamá está en la casa y tiene el celular, se lo pide para jugar “Free Fire”. John me dice que también cuando está desocupado, se pone a dibujar, le gusta y considera que lo hace muy bien, o incluso se pone a jugar con los juguetes que tiene en su casa. Fue y buscó su cuaderno de dibujos y me mostró, tenía varios dibujos de personajes animados como el del juego “Monopolio”, que es un señor con traje elegante

y un bastón y como referencia al juego tenía dibujos de billetes. “A veces es bueno distraerse, no me gusta vivir estresado, dibujar me relaja” me dice John y lleva el cuaderno de regreso al cuarto.

Sobre sus responsabilidades domésticas en casa, me cuenta que él a veces hace oficio cuando su mamá no está, que lava el baño, barre, trapea y que cocina mejor que su mamá. Recuerdo que en una conversación con la mamá de John, ella me hablaba muy sorprendida de que él siendo un niño supiera cocinar mejor que ella que es la madre, y que también era un niño muy juicioso: “es de los pocos niños que conozco que ayudan a hacer aseo”, esto lo dijo con un tono que daba a entender que es algo sorpresivo y que debe felicitarse.

Retomo estas entradas de mi diario de campo porque me interesaron varios aspectos que están relacionados con la construcción de niñez y la significación del trabajo que hacen Kathalina y John. Como se puede evidenciar en el título del apartado hay una distinción entre “ocupada” haciendo referencia al género femenino, y “desocupado” al género masculino. No estoy describiendo a Kathalina y a John directamente de esta manera, no obstante, pude observar y analizar la información recolectada, principalmente el discurso de cada uno mientras teníamos la conversación sobre infancia y trabajo, y me encontré con ciertos patrones de crianza en muchos países de Latinoamérica. Por un momento pensé que la conversación iba a tener elementos en común que ambos hayan experimentado; sin embargo, esta charla dio paso a un espacio donde pude analizar desde qué posición está cada uno

definiendo estas dos categorías, y está atravesado por el género y la carga que se le ha impuesto a cada uno. ¿Por qué Kathalina siempre se refiere a ella como alguien “muy ocupada”? Esto se debe a que históricamente “desde niñas las mujeres son destinadas a las labores domésticas, les guste o no. Aunque existan hombres que puedan hacerlas” (Silvia, 2005, p. 48)

Lo anterior se ve reflejado en otros aspectos que definen la personalidad de muchas niñas y mujeres, pues esta responsabilidad nos lleva a cargar con otras responsabilidades más, nos permite comprender lo que nuestros padres hacen por nosotras y desarrollamos una sensibilidad de cuidado hacia el otro, como Kathalina que a veces se hace cargo de algunas cosas de su hermano. Sin embargo, su hermano no ha desarrollado esa sensibilidad debido a que a él no se le exige de igual manera que a Kathalina, entonces muchas veces aporta en que ella cada vez se ocupe más. También se evidencia en la idea de Parsons (1966) en palabras de Viveros (2010) sobre los roles, donde a la mujer se le asignan funciones expresivas de sostenimiento del afecto y de “calor humano”, y el hombre de manutención. “Mi papá no ayuda ni a recoger un vaso”, dice Kathalina cuando le pregunto si esas tareas solo las hacen ella y su mamá, y me confirma que solo ellas dos se encargan de las actividades domésticas.

Pastor (1988) en la teoría del rol, expone que la familia es una estructura homeostática que funciona con base en las facilidades que le da el rol; es decir, el rol exige a cada miembro una forma de comportamiento, deberes y privilegios; por esto, el rol se articula a lo psicológico y a lo sociológico, los roles

son reglas sociales de comportamiento que los otros esperan de un sujeto en particular; de acuerdo al rol es la exigencia social, a un padre en una estructura social patriarcalizada se le pide un comportamiento distinto que a un padre en una sociedad sostenida en la igualdad de derechos y que promulga la democracia y la equidad de género (Viveros, 2005, p. 395).

El rol que se le ha exigido a Kathalina y a John son muy diferentes y no es tanto por su contexto, porque comparten muchos elementos de vida familiar y de desarrollo, sino por su género. A las niñas se les cría y educa para ser sensibles, cuidadosas, responsables, estudiosas y se les exige ser perfectas por los rezagos que el machismo tiene en la sociedad y la familia en Latinoamérica. La dimensión del género es importante en este contexto, el hecho de que las niñas hagan más trabajo doméstico en sus hogares es el resultado de la socialización de los roles de género. Bray (2003) en su estudio en Sudáfrica entrevistó a las madres y tías sobre el tema. Cuando ella preguntó si los niños hacen trabajo doméstico se rieron diciendo que a ellos no les interesan esas cosas y que prefieren jugar. Aunque los niños, especialmente los que no tenían hermanas hacían algunas tareas domésticas, se pudo ver que los niños lavaban y planchaban su ropa y las niñas lavaban y planchaban la ropa de todos los miembros de la familia, incluso los niños si lograban hacer trabajo doméstico lo hacían por poco tiempo y frecuencia.

Mientras conversábamos, Kathalina hacía una reflexión sobre su experiencia viéndola en retrospectiva, pues caía en cuenta de muchas cosas con las que ella no está de acuerdo, como el hecho de que no le permiten escuchar música, tener redes sociales, ir al gimnasio, usar accesorios, salir con sus amigos sola; o hacer el aseo de toda la casa mientras su hermano

duerme, o tener que hacer su almuerzo y además, el de su hermano.⁴⁰ Sin embargo, afirma que eso es lo que la ha convertido en lo que es hoy, y que sabe que sus padres se quejan de lo perfeccionista que puede llegar a ser a veces, pero ellos fueron la causa de eso. Por otro lado, John cumple con lo que se le pide, no se exige mucho porque nunca se lo han pedido, su madre se queja diciendo que no es el mejor estudiante pero que “mientras no coja un mal camino, me doy por servida”. Él discute con Kathalina que hace oficio a veces, “el otro día lavé mi plato”, hablando de la vez que los visitó y almorzaron juntos porque Kathalina duda de su “juicio” para hacer oficio en la casa. Pero esas actividades que hace de vez en cuando no tienen la misma carga que tiene para Kathalina que es algo que debe hacer siempre. Desde la experiencia que vive John en su familia le permiten hablar de su buen comportamiento al hacer aseo y cocinar con orgullo.

Estas acciones y formas de ser no han sido a propósito por ellos, esto tiene un trasfondo en las prácticas de crianza y la transmisión de información que sus padres han hecho con ellos, pues “la familia no es solo el agente esencial, sino también el modelo de referencia para una buena aceptación de la identidad y rol que le ha tocado vivir” (López, 1984, p. 68). En este sentido, es más claro el porqué Kathalina como niña decide lo que es importante para su futuro y porqué este trabajo para ella no es una carga y deber que la perjudica, sino que es algo esencial para lograr lo que desea en su proyecto de vida, a pesar de las prácticas machistas que la sobrecargan de responsabilidades. La valoración del trabajo doméstico de las niñas ha sido muy baja y se les enseña a ellas a internalizar los valores de devoción a la familia mediante obligaciones.

⁴⁰ Estas son notas de mi diario de campo de lo que me contó en la tercera visita que tuve con ella (Diario de campo, 2022)

Asimismo, para John el trabajo es un elemento fundamental en su desarrollo, pues para la construcción que hace de su niñez la formación y la autonomía que ha adquirido es parte del estilo de vida que quiere, “trabajar, pero tener descansos”⁴¹. No quiere ser alguien preocupado siempre por el trabajo o el estudio, el poder hacer “nada” son momentos que necesita para construir su propio ser desde lo que quiera hacer en esos tiempos cuando está desocupado. No obstante, sería pertinente una concientización con los grupos de niños y niñas trabajadoras para que esta información de la división de tareas basada en género no siga reproduciendo desigualdad con las niñas trabajadoras. Por tanto, para la etapa de socialización con las familias sobre los hallazgos del proyecto, este capítulo será clave para la reflexión.

Finalmente, a lo largo de este capítulo, expuse a través de datos etnográficos una noción que debe ser analizada y abordada en el trabajo infantil, y son las experiencias de género. Esta categoría actualmente está adelantando estudios teniendo en cuenta las transformaciones de las sociedades. Por tanto, aprovechando el auge que desde la Antropología feminista se está dando, sería necesario intervenir estos espacios de la niñez trabajadora, pues la incorporación de la perspectiva de género en la investigación antropológica permitiría visibilizar, como señala Castañeda (2006), a las niñas como sujetas con vida propia y con una participación determinante en la producción de la cultura. Estas trayectorias, con relatos de experiencias de autonomía y responsabilidad y de obligaciones desde las prácticas de crianza para llegar a construir una niñez, busca alejarnos de una noción homogénea y pasiva de la infancia para llevarnos a comprender que lo que está en disputa en este campo son las diferentes formas de experimentar la infancia, y cómo las definiciones universales reducen e invisibilizan

⁴¹ Fragmento de una conversación en campo grabada.

experiencias vitales que brindan conocimientos valiosos para entender el entorno y las dinámicas sociales que hacen parte de la vida.

Conclusiones finales.

Niñez trabajadora: entre la autonomía y el cansancio

El hecho de que las condiciones estructurales de la economía familiar les permiten a Kathalina y a John ser más independientes y tomar responsabilidades por sí mismos no significa que estén conformes con *todas* las dinámicas que se dan a partir de esa noción de autonomía e independencia. En este sentido, el presente trabajo subraya la importancia de usar métodos como la etnografía para entender las dinámicas que se relacionan con la economía familiar y el trabajo infantil, mostrando el papel de la antropología como disciplina, no solamente en producir conocimientos sobre estos temas, sino también en ampliar los panoramas y debates sobre temas y categorías tan complejas como el trabajo infantil y la infancia. Reconocer las voces de los niños y niñas trabajadoras me permitió acercarme a otros aspectos que iluminan cuestiones importantes de analizar.

La modalidad de trabajo infantil que les permite a Kathalina y a John conseguir lo que quieren, formarse y proyectar su futuro, puede invisibilizar el otro rol que tienen a parte del trabajo, *ser niños* pues, aunque hablen de la niñez como algo que han perdido desde una interpelación del discurso hegemónico de la infancia, este espacio del trabajo de campo con ellos les permitió reflexionar y replantear su posición y sentimientos definiendo una *infancia del trabajo*. Un ejercicio que se da en la construcción de significados y sentidos, según Fidel y Rosero (2012), se da en el aprendizaje donde los niños y las niñas aprenden, seleccionan, organizan y transforman la información, en relación con sus conocimientos iniciales y competencias. En este sentido, dicho espacio que recogió los malestares y reclamos por parte

de Kathalina y John les permitió reconocer y afirmar el rol de su propio mundo. Pues aprendieron un oficio, en el cual hicieron una selección de las funciones con las que se sentían más cómodos, organizan sus tiempos, herramientas y espacios, transformando la información que comprenden en este entorno de economía familiar, del mismo modo que declaran que antes de ser trabajadores son niños y necesitan ser tratados como tal.

Entrada al diario de campo:

Sábado marzo 12 de 2022

Debido a que Kathalina había retomado el curso de Ofimática este sábado y llegaría al local a las 3p.m, ese día acompañé a John mientras hacía un trabajo en el taller en su casa. Al llegar había varias herramientas y piezas en el suelo y John estaba sentado en el suelo organizando unas piezas de hierro, mientras su mamá estaba en la habitación y su papá en el patio con unas láminas. Después del saludo, mi curiosidad sobre las piezas me lleva a preguntarle sobre qué son y qué está haciendo con ellas, a lo que me responde que son “molduras para marcos de ventanas y puertas, y las estoy organizando porque buscar referencias en el balde es muy difícil”. Esas molduras no tenían una forma clara para mí, pero para John era muy claro, incluso sabía la numeración que manejaban esas piezas. Me explica que se usan para marcar y cortar o doblar los marcos de las ventanas y puertas que trabaja con su papá. Hablamos del colegio, donde contento me dice que esta semana “me

fue re bien porque no he peleado” a lo que ambos nos reímos por la gracia con la que lo dijo.



*Imagen 5. Molduras de marcos de ventanas y puertas.
Elaboración propia.*

Nos quedamos un momento en silencio mientras él organizaba las molduras y las medía con las láminas que está trabajando con su papá para hacer un marco. Me explica que esas plantillas se miden y se marcan en la lámina, luego se corta y al doblarla da una forma de marco con relieves. Con mucho cuidado me mostraba por un lado mientras su papá cortaba las láminas. Opto por observar, mientras habla con su papá sobre cuáles plantillas van a usar y qué número para él dejarlas listas en la mesa, y luego marcar y doblar.

Luego, él me pregunta por mi trabajo y me dice “¿no te cansas de escribir?”, lo que me hace reír de nuevo, y le digo que no, pues es algo que me gusta hacer. “Uy, ser grande es mucho trabajo” me dice cuando ve mis apuntes en el diario de campo. “Yo a veces quiero ser mayor

de edad para poder salir en mi moto tranquilo, pero a veces es mucho trabajo” añade John, y le pregunto si cree que cuando crezca la vida va a ser muy difícil:

“Sí claro, aunque bueno yo ya sé que trabajar es duro, pero ya sé de eso, pero es que son como los deberes y la carrera y lo que los adultos te piden... Mis papás a veces piensan que soy un adulto y no se acuerdan de si ya comí o si ya me bañé, y llegan enojados si yo no he organizado el taller, o me toca ir a trabajar y me da pereza madrugar un fin de semana. Cuando estaba más pequeño era más fácil, podía quedarme viendo televisión, pero ahora por todo me regañan y me pegan, eso cansa, porque a veces me pegan sin razón, pero no puedo pelear con ellos”.

En esto tuvimos una conversación donde él me estaba contando que el trabajo es bueno pero que había cosas que no le gustaban, por tanto, le pregunto por esas cosas y me responde lo siguiente:

“Primero que a mi papá casi siempre lo veo o salgo con él es casi siempre para trabajar, a veces mantengo solo en la casa, y yo sé que con lo que trabajo debo responder por mí, pero pues es que soy un niño y hay cosas que no sé hacer, entonces cuando me da hambre y no hay comida para hacer salgo a buscar comida, pero es muy cara y no me alcanza”.

El papá interviene y dice que va a traer más láminas y a comprar una pintura y que luego venía, que quedaba en mi casa y le recuerda a John que si luego sale cierre con llave. Después de eso, retomando el tema anterior le pregunto cómo lo hace sentir esa relación que lleva con sus padres y qué les diría a sus padres para encontrar una solución para poder profundizar en esto que me está diciendo:

“Que ellos son mis padres, que ellos son los que tienen que cuidarme, lo que trabajo no es suficiente para lo que necesito, que podamos hacer otras cosas como salir y pasear, mi papá solo trabaja y a mí me gustaría hacer otra cosa con él, que me ayude con mi moto”.

Para este momento, pude entrever que ocurre una confusión de los espacios de trabajo y el familiar, lo que parece molestar a John y le da una idea de lo que puede ser el futuro. John siguió con el trabajo de las molduras, a lo que le digo que me enseñe yo le ayudo. Me dice “con cuidado se corta, mira las que son iguales y las ponemos encima”. Así seguimos hasta que llegó la hora del almuerzo y él se fue a almorzar y yo también. Luego de eso, me avisa que ya había llegado Kathalina que había salido temprano. Él me pregunta si podía acompañarme mientras llegaba su papá, a lo que le digo que claro que sería interesante hablar juntos.

[...]

Kathalina nos pregunta cómo nos había ido mientras se acomoda en su silla para atender a una clienta, le contamos que organizamos unas molduras y John le dijo que yo le había hecho terapia riéndose, a lo que Kathalina dice “¿Por qué? yo también quiero, tengo traumas jaja”. Y le expliqué que estábamos hablando y le pregunté si creía que ser adulto era difícil y qué les diría a sus padres, entonces ella me dijo “já, yo también te puedo responder eso”. Entonces le di paso para que me contara su experiencia con las responsabilidades, la casa y la familia en el trabajo, que si sentía que debería decirle algo a sus padres para que entiendan cómo se siente, y ella responde:

“Ser adulto es muy difícil, porque son muchas cosas que hay que hacer, la casa, la familia, el trabajo, las deudas, noo, suficiente tengo con mis útiles y los de mi hermano y con el estudio... Y que ¿qué les diría a mis papás?, pues lo que le digo siempre a mi mamá, que soy humana y tengo derecho a cansarme y enojarme, que ella se enoja por todo y me regaña porque soy grosera, pero es que ella no entiende. Me exige mucho y por eso soy perfeccionista, pero a veces no quiero serlo. Se le olvida que soy niña y me puedo equivocar. No quiero aparentar ser adulta sin serlo...

En eso John interviene y dice “¡sí! eso, yo tampoco quiero aparentar ser adulto sin serlo, a veces uno quiere estar relajado” ...

Este espacio de etnografía sanadora que se dio permitió observar un panorama invisibilizado del trabajo infantil en economía familiar, y es el cansancio de pretender ser adultos simplemente porque están inmersos en un trabajo con adultos, que son sus padres, cuando tienen necesidades evidentes desde su reconocimiento como niños y es el acompañamiento de sus padres en los espacios domésticos y familiares. Asimismo, les invito a que consideremos las dimensiones y tensiones que estas reflexiones y reclamos permiten iluminar para el análisis del trabajo infantil. Esta reivindicación del trabajo infantil muestra otro lado del asunto más allá de los referentes negativos del trabajo infantil o ayuda en la casa, sin

negar las experiencias que de manera crítica también hacen un llamado a mediar las interpretaciones de la niñez trabajadora.

Estos reclamos evidencian necesidades de bienestar de ambos en la vida familiar y en su vida como niños. Pues si lo analizamos en paralelo con lo que Buonomo (2011) observa sobre la afectación de número de horas en el trabajo infantil, pues cuando el número de horas sube a un límite específico puede afectar el desempeño académico porque el trabajo puede competir con el tiempo dedicado a la educación. Lo que significa que los niños que trabajan cierto número de horas no son afectados en sus estudios, sin embargo, los niños que pasan este límite de horas se ven afectados en su estudio de una forma clara. Desde los reclamos de John y Kathalina, este sistema de horas está afectando su vida familiar y bienestar al exceder el límite de horas que permite separar la vida productiva de la doméstica. Asimismo, dan cuenta de la necesidad de poder reconocerlos como niños, y no solamente cuando los deben disciplinar o corregir, sino cuando necesitan sentirse y actuar como tal, no pretender porque el entorno se los exige debido a las dinámicas que se dan. Por ende, desde la información recolectada y analizada en este proyecto, será compartida con las familias para que esta infancia del trabajo logre un desarrollo íntegro y respetado.

Las historias de vida de Kathalina y John, ponen en discusión diferentes elementos y categorías que atraviesan esta investigación, como lo son la niñez, la familia y el trabajo. A lo largo de la narración y el análisis sobre la niñez trabajadora, surgieron preguntas sobre prácticas de crianza, construcción de niñez, por los discursos de un grupo social que pocas veces ha estado en el foco de las ciencias sociales, y por la interacción en las dinámicas de la economía familiar y la infancia como estilo de vida, que permite conocer otra cara del trabajo infantil desde un análisis crítico de este fenómeno social desde una realidad situada de cómo

ellos interpretan su experiencia al trabajar siendo niños. Este capítulo permitió conocer cómo Kathalina y John determinan la concepción de niñez y trabajo desde unos reclamos de su reconocimiento y valoración como trabajadores pero también como niños. El objetivo general de este trabajo, surgió como una inquietud en torno a las dinámicas que permiten la producción de significados y discursos sobre cómo se da la construcción de niñez en entornos de economía familiar desde el reconocimiento de la niñez diversa.

Las historias de vida de Kathalina y John, ponen en discusión diferentes elementos y categorías que atraviesan esta investigación, como lo son la niñez, la familia y el trabajo. A lo largo de la narración y el análisis sobre la niñez trabajadora, surgieron preguntas sobre prácticas de crianza, construcción de niñez, por los discursos de un grupo social que pocas veces ha estado en el foco de las ciencias sociales, y por la interacción entre las dinámicas de la economía familiar y la infancia como estilo de vida que permite conocer otra cara del trabajo infantil desde un análisis crítico de este fenómeno social desde una realidad situada. Desde la formación en el oficio se puede observar la resistencia que existe de la *infancia del trabajo* hacia la concepción hegemónica de la niñez. Conocer estas trayectorias de vida permitió ampliar el panorama sobre el trabajo infantil y la niñez diversa, sin embargo, también presenta unos reclamos desde la agencia infantil que tienen los niños, pidiendo un reconocimiento y una valoración desde los distintos contextos que les rodea.

Post scriptum

Después de lo escrito, se da a conocer una noticia que me permite confirmar la necesidad de investigar el trabajo infantil en Colombia desde las Ciencias Sociales. “Corte Constitucional

aclaró que el permiso para que los menores de edad trabajen solo se puede dar como último recurso” se llama el artículo que relata la noticia en la que una menor, en Armenia, pone una tutela “en la que argumentaba que necesitaba trabajar y por lo que se solicitaba que le permitieran trabajar entre semana y estudiar los fines de semana” (Infobae, 2022). No obstante, el fallo de esta tutela destaca que es la familia y es Estado quienes están en la obligación de auxiliar a los menores hasta llegar a su mayoría de edad a excepción de los casos donde esto no se pueda lograr, los menores accederán al permiso especial de trabajar. La joven le exige al Estado porque además de las condiciones que no le permiten estudiar entre semana y debe trabajar para poder estudiar, lo hace por iniciativa desde la autonomía que la experiencia del trabajo puede ofrecerle.

¿Qué significa que una menor ponga una tutela para pedir permiso para poder trabajar y así poder estudiar? ¿Este fallo está negando la experiencia de *la infancia del trabajo* a la menor? Este caso es muy interesante, pues en relación con las historias de vida de Kathalina y John, me permite reconocer que desde la agencia de los niños y niñas frente al trabajo infantil, está siendo negada su manera diversa de vivir la infancia y, los reclamos que estos hacen merecen ser escuchados reconociendo el papel activo, reflexivo y constructivo que tienen los niños en la sociedad.

No puedo pretender tener por ahora una respuesta certera sobre el panorama de estas categorías en el país o en la antropología. Pero, al compartir estas historias de vida con mis colegas, compañeros y profesores permite dar cuenta de quienes se autorreconocen como parte de la niñez trabajadora que defiende su oficio y decisión de construir su infancia desde el entorno del trabajo infantil, sea en negocios familiares o no, mientras les permita construir su proyecto de vida. Tener esta caracterización de estas infancias más detallada permitiría

diseñar políticas públicas que respondan a las necesidades de los niños y niñas de manera situada, reconociendo sus contextos y reclamos. Les invito a preguntarse sobre el mundo de los niños y niñas, ¿qué nos dicen sus experiencias sobre las realidades que vive el país? ¿Cómo está operando el adultocentrismo en Colombia en la crianza y las acciones del Estado? ¿Los niños y niñas tienen representación en la agenda política del Estado? Mi aporte a la comprensión de la Infancia del trabajo como campo que atraviesa la agencia y el trabajo infantil fue argumentar etnográficamente la importancia que tiene poner en el foco de análisis a los niños y niñas en la investigación antropológica, y la existencia de espacios como estos les permite significar y dar sentido a sus experiencias vitales de vida.

Referencias

Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y Prácticas de Crianza en la Familia Colombiana. En Aguirre-Dávila, E. y Yáñez, J. Diálogos 1. Discusiones en la Psicología Contemporánea. Bogotá, D. C. (Colombia): Universidad Nacional de Colombia.
<https://www.aacademica.org/eduardo.aguirre/9>

Álvarez, C. (2016). Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión de estudios sobre crianza.

Arango, A., Botero, D. (2015). Infancia y Educación. Análisis desde la antropología. Primera edición. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana,

Ariés, P. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid: Taurus.

Becerra, S., & Cayeros, L. (2017). Por el gusto de trabajar: construcciones, motivaciones y beneficios de la niñez en situación de trabajo en Tepic (Nayarit).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000300078

Bluebond-langner, m., & Korbin, J. E. (2007). Challenges and Opportunities in the Anthropology of Childhoods: An Introduction to? Children, Childhoods, and Childhood Studies? American Anthropologist, 109(2), 241–246.
<https://doi.org/10.1525/aa.2007.109.2.241>

Borsotti, A. (1978) Notas sobre la familia como unidad socio económica. Cuadernos de la cepal.

Bray, R. (2003). "Predicting the social consequences of orphanhood in South Africa." *African Journal of AIDS Research* 2.1. 39-55. [Predecir las consecuencias sociales del huerfanato en Sudafrica].

Buonomo Zabaleta, M. (2011). "The impact of child labor on schooling outcomes in Nicaragua," *Economics of Education Review*, Elsevier, vol. 30(6), pages 1527-1539.

Catañeda, M. (2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 48(197), 35-47.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182006000200035&lng=es&tlng=es

Castañeda, T. (1982). *Economía de la familia y la educación de los niños*.

<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.9.4>

Cely, I., & Benítez, R. (2017). *Ciencia Unisalle El trabajo infantil: revisión de las investigaciones desarrolladas en América Latina*.

Chacón, C., & Jerry, J. (2015). Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 22(64), 133–153.

Colángelo, M. A. (2014). *Mesa: Infancias y juventudes. Pedagogía y formación*.

Cussiánovich, A. (2004). *Ensayos sobre Infancia. Sujetos de Derechos y Protagonistas*. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe – IFEJANT. Lima Perú.

Dane. (2019). *Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares – Módulo trabajo infantil (GEIH-MTI) Octubre - diciembre 2018*.

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/jobinfantil/bol_trab_inf_2018.pdf

Davinson Pacheco, L. G., & Asenjo Ramírez, U. A. (2020). Negocios familiares de barrios: dinámicas socioeconómicas en un barrio de Temuco, en el sur de Chile. *Economía y Sociedad*, 25(58), 1–17. <https://doi.org/10.15359/eyes.25-58.5>

Duek, C. (2010). Infancia, desarrollo y conocimiento: los niños y niñas y su socialización. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, (pp. 799-808).

Durkheim, É. (1975). *Educación y sociología*, Península, Barcelona.

El Tiempo, (1977). “En navidad que regalar a sus hijos”. Referencia recuperada de Jiménez, A. (2008). *Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984*.

Enriz, N. (2011). Antropología y juego: apuntes para la reflexión. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 34, pp. 93–114

Escobar, R. (2018). La familia como una nueva realidad plural, multiétnica y multicultural en la sociedad y en el ordenamiento jurídico colombiano. *Prolegómenos*, vol. XXI, núm. 42, pp. 195-218. Universidad Militar Nueva Granada

Frank, N. (4 de octubre de 2017). Is There Really Such a Thing as an Ideal Childhood? Owlcation. <https://owlcation.com/social-sciences/Is-There-Really-Such-a-Thing-as-an-Ideal-Childhood>

Frasco, Zuker. (2016). El valor social del trabajo infantil. Reflexiones a partir de una etnografía en Misiones.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9096/ev.9096.pdf Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Frasco, Zuker., Fatyass, R., Llobet, V. (2021). Agencia infantil situada. Un análisis desde las experiencias de niñas y niños que trabajan en contextos de desigualdad social en Argentina.

Frones, I. (1993) 'Changing childhood', en *Childhood*.

Gómez-Mendoza, M. & Alzate-Piedrahíta, M. (2014). La infancia contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 77-89

Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno

Gutiérrez, R., Díaz, K., Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. En *Ciencia Ergo-sum*.

Gutiérrez, V. (2000). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad de Antioquia

Henriquez, L. (2016). *Apuntes de antropología y sociedad*. (p. 113). <https://docplayer.es/12653086-Apuntes-de-antropologia-y-sociedad.html>

Hunter, D.E. and Whitten, P. (1976) *The study of cultural anthropology*. Harper and Row, New York.

Huizinga, J. (2000). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Infobae. (2022). *Corte Constitucional aclaró que el permiso para que los menores de edad trabajen solo se puede dar como último recurso*. En

<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/05/18/corte-constitucional-aclaro-que-el-permiso-para-que-los-menores-de-edad-trabajen-solo-se-puede-dar-como-ultimo-recurso/>

Jiménez, A. (2008). Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984.

Lancy, D. F. (2012). Why Anthropology of Childhood? A short history of an emerging discipline. *AnthropoChildren*. (French Studies in the. Anthropology of Childhood), 1(Umc 0730), 1.

http://digitalcommons.usu.edu/sswa_facpubshttp://popups.ulg.ac.be/AnthropoChildren/document.php?id=918

Leyra Fatou, Begoña (2005). El trabajo infantil en México: Reflexiones de una antropóloga. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (40),0.[fecha de Consulta 21 de Mayo de 2021]. ISSN: 1695-9752. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62304002>

López, F. (1984). La adquisición del rol y la identidad sexual: función de la familia. *Revista Infancia y Aprendizaje*(26), 65-75. Salamanca, España.

Mead, M. (1977) *Cultura y compromiso: el mensaje de la nueva generación*. Granica Editor. Barcelona, España.

Murcia, N. (2020). La investigación situada: construcción de teoría en sobre La Escuela desde los Imaginarios sociales (C. Botero, Ed.). Centro Editorial Universidad Católica de Manizales. <http://www.ucm.edu.co/centro-editorial/>

Nieuwenhuys, O. (1996). The paradox of child labor and anthropology. *Annual Review of Anthropology*, 25(1), 237–251. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.25.1.237>

- Pachón, X. (2009). ¿Dónde están los niños? Rastreado la mirada antropológica sobre la infancia. *Maguaré*, 23, 434–469. <http://www.jstor.org/stable/25597211>
- Parsons, T. (1966). La estructura social de la familia. En Fromm, E. et al. *La familia*. pp. 31-64). Barcelona, España: Ediciones Península.
- Pastor, G. (1988). *Sociología de la familia*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Peña, N. (2017). Los niños y las niñas , ¿ sujetos políticos ? : construcciones posibles desde la escuela y el aula *. 2015. <https://doi.org/10.14483/16579089.12268>
- Prout, A., & James, A. (2005). *Constructing and Reconstructing Childhood 2* (A. James & A. Prout, Eds.; Segunda Edición). Taylor & Francis Inc.
- Powdermaker, H. (1967). *Stranger and friend: The way of an anthropologist*. London: Secker & Warburg.
- Pupavac, V. (2001). *Misanthropy Without Borders: The International Children’s Rights Regime*. In *Disasters* (Vol. 25, Issue 2).
- Ramos de Vasconcellos, V., Guimaraes Santana, C. (2004). “Lev Vigostky: su vida y su obra: un psicólogo en la educación”. En Castorina & Dubrovsky (Comps.) *Perspectivas desde la obra de Vigostky*. Buenos Aires: Noveduc.
- Rausky, M. E. (2009). ¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora ? *Perspectivas sobre el trabajo infantil*. 7(2), 681–706.
- Restrepo, E. (2018) *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. 1.a ed. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Runge, A. (1999). La paradoja del reconocimiento de la niñez desde la pedagogía. reflexiones en torno al ecorousseauniano. Revista educación y pedagogía voi. xi no. 23-24

Taylor, E. (1913 [1871]). Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and custom. London: John Murray.

UNICEF. (1997). El Estado mundial de la infancia: Modalidades de trabajo infantil.

Recuperado de: <https://www.unicef.org/spanish/sowc97sp/reportsp/spshapes.htm>

Vásquez, J. (2013). Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 15, (pp. 217-234).

Sandoval, J. 2013. Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales

Cinta moebio 46: 37-46 www.moebio.uchile.cl/46/sandoval.html

Tenorio, M. (1999). Cultura y crianza. Entre tradición y modernidad.

<http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/MCT/Ponencias/Cultura%20y%20crianza%20entre%20tradicion%20y%20modernidad.pdf>

Tissera Luna, M. (2018). El papel hegemónico de las organizaciones no-gubernamentales y agencias internacionales en la conceptualización de la infancia. En Sociedad e Infancias, 2, 39-57. <http://dx.doi.org/10.5209/SOCI.59289>

Viveros Chavarría, (2010) Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 31, pp. 388-406.

Fundación Universitaria Católica del Norte

